La Sabiduría Profética de Oseas

Lección 2

Revelaciones para los Sabios

Manuscrito



© 2025 por Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707

A menos que se indique lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

ACERCA DE THIRDMILL

Fundada en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Nuestra meta es ofrecer educación cristiana gratuita a miles de pastores y líderes cristianos de todo el mundo que no cuentan con la formación suficiente para el ministerio. Estamos alcanzando este objetivo con la producción y distribución global de un currículo de seminario multimedia sin precedentes en inglés, árabe, chino mandarín, ruso y español. También, nuestro currículo está siendo traducido a más de una docena de otros idiomas, gracias a nuestros ministerios asociados. El currículo consta de videos, enseñanzas impresas y recursos en internet; y fue diseñado para ser usado por escuelas, grupos, e individuos, de forma online y en comunidades educativas.

Con el paso de los años, hemos desarrollado un método efectivo y económico de producción de lecciones multimedia, que han sido premiadas por ser del más alto contenido y calidad. Nuestros escritores y editores son educadores con formación teológica, nuestros traductores son hablantes nativos de la legua a la que traducen y tienen conocimientos teológicos y nuestras lecciones tienen la perspectiva de cientos de respetados profesores de seminarios y pastores de todo el mundo. Además, los diseñadores gráficos, ilustradores, y productores de nuestro equipo cumplen con los más altos estándares de producción al usar equipos y técnicas de última generación.

Para poder lograr nuestras metas de distribución, Tercer Milenio ha forjado asociaciones estratégicas con iglesias, seminarios, escuelas bíblicas, misioneros, emisoras cristianas y proveedores de televisión satelital, y otras organizaciones. Gracias a estas relaciones ya se ha podido concretar la distribución de incontables lecciones en video a líderes indígenas, pastores, y seminaristas. Nuestras páginas de internet también actúan como canales de distribución y proveen materiales adicionales para complementar nuestras lecciones, como materiales sobre cómo iniciar su propia comunidad educativa.

El Servicio interno de ingresos públicos (IRS, por sus siglas en inglés) ha reconocido al Ministerio Tercer Milenio como una compañía 501 © (3). Dependemos de las contribuciones generosas y deducibles de impuestos de iglesias, fundaciones, empresas, e individuos. Para más información acerca de nuestro ministerio y cómo puede involucrarse, visite www.thirdmill.org.

Contenido

INTRODUCCIÓN	1
JUICIO Y ESPERANZA	2
Significado Original	2
Bendiciones Después del Juicio	
Bendiciones A Través de Judá	5
Aplicación Moderna	
La Novia de Cristo	
Los Últimos Días en Cristo	
JUICIO REVELADO	13
Significado Original	14
La Rebelión de Israel	
La Rebellión de Judá	
Aplicación Moderna	
La Novia de Cristo	
Los Últimos Días en Cristo	
ESPERANZA REVELADA	25
Significado Original	26
Respuestas de Dios	
Respuestas de la gente	
Aplicación Moderna	
La Novia de Cristo	34
Los Últimos Días en Cristo	34
CONCLUSIÓN	37

INTRODUCCIÓN

Las experiencias difíciles de la vida a menudo nos dan mucha sabiduría. Y lo que aprendemos acerca de Dios, de nosotros mismos y del mundo puede ser invaluable para aquellos que nos rodean al enfrentar sus propias pruebas. Esto fue verdad para el profeta Oseas. Él recibió revelaciones de Dios en circunstancias desafiantes durante muchas décadas. Y en sus últimos años, el Espíritu Santo le inspiró a compilar estas revelaciones para ofrecer sabiduría al antiguo Israel y la antigua Judá mientras enfrentaban algunas pruebas serias.

Esta es la segunda lección de nuestra serie sobre *La sabiduría profética de Oseas*, y la hemos titulado "Revelaciones para los Sabios". En esta lección, veremos cómo Oseas diseñó su libro, de principio a fin, para impartir sabiduría al antiguo pueblo de Dios.

En nuestra lección anterior, aprendimos que el libro de Oseas comienza con un título en el Capítulo 1 versículo 1 que introduce la cronología completa del Ministerio de Oseas. Y termina con un cierre en Capítulo 14 versículo 9 que llama a los lectores de Oseas a obtener sabiduría de sus profecías. En estos versículos, la estructura del libro de Oseas consta de tres divisiones principales. La primera división, en Capítulo 1 versículo 2 al capítulo 3 versículo 5, se enfoca en el juicio y la esperanza de Dios. La segunda división, el capítulo 4 versículo 1 al capítulo 9 versículo 9, examina más de cerca el juicio revelado de Dios contra su pueblo. Y la tercera división, del capítulo 9 versículo 10 al capítulo 14 versículo 8, regresa a la esperanza revelada que Dios reveló a través de las profecías de Oseas. También resumimos los objetivos generales del libro de Oseas de esta manera:

El libro de Oseas llamó a los líderes de Judá a obtener sabiduría acerca de lo que Dios había revelado a través del "Ministerio de Oseas" mientras enfrentaban los desafíos de la invasión de Senaquerib.

Como señala este resumen, los líderes de Judá necesitaban desesperadamente sabiduría. Dios amenazó el juicio devastador contra Judá durante, o posiblemente justo después, de la invasión de Senaquerib en los días del rey Ezequías. Y el libro de Oseas llamó a los líderes de Judá para obtener discernimiento de lo que Dios había revelado a través del Ministerio de Oseas, para que pudieran guiar al pueblo de Dios en estos tiempos difíciles.

Para explorar cómo Oseas cumplió este propósito, señalaremos las revelaciones para los sabios que Oseas incluyó en cada división importante de su libro. Comenzaremos con sus profecías de juicio y esperanza en la primera división. Entonces, consideraremos sus anuncios del juicio revelado en la segunda división. Y finalmente, exploraremos sus revelaciones de la esperanza revelada en la tercera división. Echemos un vistazo primero a las percepciones reveladas en las profecías de Oseas de juicio y esperanza.

JUICIO Y ESPERANZA

Recordemos que la primera división de Oseas, en el capítulo 1 versículo 2 al capítulo 3, versículo 5, consta de profecías que Oseas recibió en el norte de Israel durante el reinado de Jeroboam II. Como aprendimos en nuestra lección anterior, estas fueron profecías sobre el ascenso de Asiria a la prominencia en el año744 a. C. En esta lección, veremos que la presentación de Oseas de estas revelaciones tempranas balanceó cuidadosamente cada amenaza del juicio de Dios con esperanzas de que Dios aún bendeciría a su pueblo en el futuro.

En el tiempo en el que Oseas escribió su libro, el Reino de Israel había caído bajo el severo juicio de Dios, y la amenaza de éste había llegado contra Judá. Esta dura realidad fue decepcionante y confusa para los líderes de Judá. ¿Qué es lo que Dios estaba haciendo? ¿Qué deberían creer sobre el futuro? En los tres primeros capítulos de su libro, Oseas comenzó a proporcionarles sabiduría a los líderes de Judá a medida que lidiaban con este tipo de preguntas.

Al examinar los capítulos de Oseas sobre el juicio y la esperanza de Dios, comenzaremos con su significado original — su significado para aquellos que primero recibieron su libro. A continuación, exploraremos la aplicación moderna de estos capítulos. Empecemos con el significado original de Oseas para la primera división de este libro.

SIGNIFICADO ORIGINAL

Si Oseas hubiese resumido las revelaciones que ofreció en la primera división de su libro, hubiera dicho algo así:

Después de un período de juicio, Israel recibirá las bendiciones de Dios en los últimos días a través de la reunificación con Judá y la sumisión a la casa de David.

Por un lado, las profecías de Oseas enseñaban que las bendiciones de Dios vendrían a las tribus del norte de Israel después que habrían soportado un período de juicio. Pero, por otro lado, también enseñaron que Dios derramaría estas bendiciones en los últimos días a través de la reunificación de Israel con Judá y su sumisión a la casa de David

Vamos a ver el significado original de esta división en dos pasos. En primer lugar, Oseas reveló el plan de Dios de que Israel recibiría las bendiciones de Dios después de un período de juicio. En segundo lugar, Oseas aclaró que esas bendiciones vendrían a través de Judá. Exploremos ambos pasos, comenzando con la enseñanza de Oseas de que las bendiciones de Dios vendrían a Israel después de un período de juicio.

Bendiciones Después del Juicio

Oseas comenzó esta división con un relato personal de sus primeras experiencias familiares en el Capítulo 1 versículo 2 al capítulo 2 versículo 1.

Primeras Experiencias Familiares. Esta sección comienza con una narrativa familiar en el Capítulo 1 versículos 2 al 9. En los versículos 2 y 3, Dios ordenó a Oseas que se casara con Gomer, "una mujer fornicaria". Esta descripción indica que Gomer fue una de las muchas prostitutas que sirvieron en los centros de culto a la Fertilidad en Israel. Su forma de vida proyecta una sombra oscura sobre el matrimonio de Oseas. Pero más que esto, su matrimonio simbolizaba que Dios se había unido él mismo, a través del pacto, con un pueblo infiel — el pueblo de Israel.

A continuación, en los versículos 4 al 9, Dios mandó a Oseas a darle a sus hijos nombres específicos que revelan la condición de Israel ante Dios. El primer hijo de Oseas fue nombrado Jezreel. 2 Reyes capítulo 10 explica que el antecesor de Jeroboam II, el rey Jehú, había establecido su dinastía con actos de violencia horribles en Jezreel. Nombrando al primer hijo de Oseas, Jezreel, reveló que el juicio violento pronto iba a venir a Israel. El segundo hijo de Oseas, una hija, fue nombrada Lo-Ruhama, que puede ser traducido "no amada," o "sin misericordia". Este nombre indicaba que Dios iba a dejar de mostrar amor y misericordia al Reino de Israel. Finalmente, Dios ordenó a Oseas nombrar a su tercer hijo Lo-ammi, que significa "no sois mi pueblo". El nombre de este hijo reveló que, por un período de tiempo, Dios trataría a Israel como si fuera una nación gentil bajo su ira.

Las primeras experiencias familiares de Oseas revelaron el terrible juicio que se avecinaba sobre Israel. Pero, Oseas inmediatamente balanceó estas palabras de juicio con algunas reflexiones proféticas esperanzadoras divinamente inspiradas en el Capítulo 1 versículo 10 al capítulo 2 versículo 1. Aquí, él declaró que, a pesar de la devastación que se avecinaba contra Israel, Dios todavía cumpliría las promesas que le había hecho a Abraham en Génesis capítulos 13 y 22. Escuchemos Oseas capítulo 1 versículo 10 donde Oseas anunció:

Con todo, será el número de los hijos de Israel como la arena del mar, que no se puede medir ni contar. Y en el lugar en donde les fue dicho: Vosotros no sois pueblo mío, les será dicho: Sois hijos del Dios viviente. (Oseas 1:10).

El Señor para enfatizar su determinación para llevar a cabo, algo que él ha dicho— Él usaba símbolos. Hacía uso de acciones simbólicas. Así que, cuando Él le pide a Oseas casarse con esta prostituta, lo que Dios quería era vívidamente ilustrar la infidelidad de su pueblo, cómo su

pueblo había actuado como una mujer adúltera — más bien, como una prostituta —al ir en pos de dioses ajenos, de los dioses de las otras naciones. Y a través del profeta Oseas, mostrar que, a pesar de las prostituciones de su pueblo, de la infidelidad de su pueblo, Él permanecía fiel a su Pacto.

- Dr. David Correa

Siguiendo este balance equilibrado de sus experiencias familiares anteriores, Oseas se dirigió al primer juicio de Dios en su libro, en capítulo 2 versículos 2 al 23.

Juicio de Dios. Como solemos esperar con los juicios proféticos, en el capítulo 2 versículos 2 al 13, Dios declaró en la corte del cielo que el norte de Israel iba a sufrir sus maldiciones. Al igual que Gomer y su culto a la prostitución, los israelitas habían sido infieles a Dios, y Dios los iba a maldecir a través del ascenso del imperio asirio. Pero a diferencia de la mayoría de los juicios divinos, este juicio no terminó con maldiciones de Dios. Por el contrario, en los versículos 14 al 23, Dios también habló de bendiciones que vendrían después del juicio de Israel. Escuchemos las esperanzas de Dios en el capítulo 2 versículo 18:

En aquel tiempo haré para ti pacto con las bestias del campo, con las aves del cielo y con las serpientes de la tierra; y quitaré de la tierra arco y espada y guerra, y te haré dormir segura. (Oseas 2:18).

Aquí vemos que Dios expresó la certeza de un gran futuro después del juicio, prometiendo hacer un pacto con Israel — un pacto que los profetas posteriores también predijeron. Jeremías capítulo 31 versículo 31 habla de este pacto como un "nuevo pacto". E Isaías capítulo 54 versículo 10, y Ezequiel capítulo 34 versículo 25 y capítulo 37 versículo 26 todos se refieren a él como un "Pacto de paz".

Aquí, la profecía de Oseas se centró en cómo las bendiciones de Dios restaurarían la naturaleza — "las bestias del campo y las aves de los cielos" Y Dios también prometió el cese de la violencia de Asiria. Él dijo "quitaré de la tierra arco y espada y guerra".

Después de registrar cómo el juicio y la esperanza fueron revelados en sus primeras experiencias familiares y en el primer juicio de Dios, Oseas recurrió a un relato de sus experiencias familiares posteriores en el capítulo 3 versículos 1 al 5.

Experiencias Familiares Posteriores. El capítulo 3 comienza con una narrativa familiar autobiográfica en los versículos 1 al 3. Nos indica que Gomer había regresado a rendir culto a la prostitución. Pero Dios mandó a Oseas en el versículo 1 "ve a Gomer, ama a una mujer que es... adúltera". Oseas obedeció, pero en el versículo 3, dijo a Gomer que ella iba a estar sin hombre "por muchos días". Aun así, Oseas fue cuidadoso de

equilibrar estas palabras de juicio con un segundo conjunto de reflexiones proféticas esperanzadoras divinamente inspiradas. En el capítulo 3 versículos 4 y 5 leemos esto:

Porque muchos días estarán los hijos de Israel sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin estatua, sin efod y sin terafines. Después volverán los hijos de Israel... y temerán a Jehová y a su bondad en el fin de los días. (Oseas 3:4-5).

Como este pasaje indica, el periodo de tiempo de Gomer sin esposo simbolizaba que Israel tendría que soportar un largo período de devastación, " sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin estatua, sin efod y sin terafines". Pero una vez más, Oseas enfatizó la esperanza de que después de que terminara este juicio, Israel recibiría la "bondad" o las bendiciones de Dios.

Ahora que hemos visto cómo el significado original de la primera división enfatizaba las bendiciones después de un período de juicio, exploraremos la revelación de que estas futuras bendiciones vendrían a través de Judá.

Bendiciones A Través de Judá

Recordemos que, durante la primera etapa del Ministerio de Oseas, Uzías el rey de Judá fue fiel a Dios. Así, mientras Dios pronunciaba juicios sobre Israel el reino de norte, Él respondió de manera muy diferente al Reino del sur. En el capítulo 1 versículo 7 dijo: "Mas de la casa de Judá tendré misericordia". Pero, como estamos a punto de ver, las profecías de Oseas en esta primera división tenían más que ver con Judá. Escuchemos la segunda parte de las revelaciones de Oseas de la primera división. Oseas enseñó a los líderes de Judá que:

Después de un período de juicio, Israel recibirá las bendiciones de Dios en los últimos días, a través de la reunificación con Judá y la sumisión a la casa de David.

Para entender por qué Oseas ha enfocado sus revelaciones en las bendiciones de Dios a través de Judá, necesitamos revisar tres temas del Antiguo Testamento que formaron las profecías de Oseas. En primer lugar, desde el período patriarcal, el Antiguo Testamento enfatizó la importancia de la unidad de las 12 tribus de Israel. El libro de Génesis indica este ideal, particularmente en la reconciliación de José y sus hermanos. Y los libros de Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio, Josué, Jueces y Samuel también promueven la unidad de todo Israel. Por supuesto, Oseas comenzó su ministerio cuando las tribus de Israel y Judá estaban divididas y en desacuerdo entre sí. Pero de acuerdo con estos ideales bíblicos anteriores, Oseas hizo énfasis que las futuras bendiciones de Dios para Israel requerirían la reunificación de las 12 tribus.

En segundo lugar, Oseas también se basó en el Antiguo Testamento, en el tema de la sumisión a la casa de David. Varios de los primeros libros bíblicos, especialmente Jueces, Samuel y Reyes, así como un número de Salmos iniciales, confirman que la casa de David — la línea real de Judá — iba a ser la dinastía permanente sobre todo el pueblo de Dios. Al igual que el primer tema, este tema está arraigado en la historia de José y sus hermanos. En Génesis capítulo 49 versículo 10, el patriarca Jacob profetizó sobre sus hijos y predijo que "el cetro" — un símbolo de la autoridad real — "no será quitado de Judá". Así, en un momento en que las tribus del norte rechazaron la autoridad del trono de David, Oseas enfatizó que las futuras bendiciones de Israel requerirían su renovada sumisión al Gobierno de la casa de David.

En tercer lugar, para captar las palabras esperanzadoras de Oseas acerca de las bendiciones a través de Judá, también es importante tener en mente la meta final de Dios para toda la historia. Como muchos libros históricos del Antiguo Testamento y los Salmos indican, la razón por la cual el pueblo de Dios debía ser unificado bajo la casa de David es, en última instancia, extender el reino de Dios hasta los confines de la Tierra. Podemos ver este tema anteriormente en la historia de José y sus hermanos. Cuando Jacob profetizó sobre su hijo Judá en Génesis capítulo 49 versículo 10, no solo dijo: "No será quitado el cetro de Judá"; también dijo: "Y a él se congregarán los pueblos" o naciones como pudo ser traducido.

Al final, las doce tribus de Israel, unidas bajo el gobierno del rey de Judá, extenderán el Reino de Dios a todo el mundo. Y las primeras profecías de Oseas acerca de Judá promovieron esta gloriosa visión del futuro. A la luz de estos antecedentes, escuchemos Oseas capítulo 1 versículo 11 y la forma en que Oseas abordó estos temas:

Y se congregarán los hijos de Judá y de Israel, y nombrarán un solo jefe, y subirán de la tierra; porque el día de Jezreel será grande. (Oseas 1:11).

Aquí Oseas predijo que "el día de Jezreel" — la violencia que Asiria iba a traer contra el norte de Israel — sería "grande". Pero después de este juicio de Dios, "se congregarán los hijos de Judá y de Israel" en una nación reunificada. Y ellos "nombraran un solo jefe," o rey. Y en el capítulo 3 versículo 5, Oseas elaboró estas perspectivas del Antiguo Testamento de la siguiente manera:

Después volverán los hijos de Israel, y buscarán a Jehová su Dios, y a David su rey; y temerán a Jehová y a su bondad en el fin de los días. (Oseas 3:5).

Como vemos aquí, "después" del tiempo de juicio de Israel — "los hijos de Israel... buscarán" no sólo "a Jehová su Dios," sino a "David su rey". Y notemos que Oseas dijo que estos eventos ocurrirían "en el fin de los días". Esta frase proviene de la expresión hebrea b'achariyt hayyamim (bə-ah-ckha-REET hī-Yah-meem) בָּאַהֶרית הַיָּמִים.

En otros pasajes, esta y otras frases similares se traducen simplemente "en el futuro". Pero aquí, se traducen con razón como "en fin de los días como una referencia a la culminación de la historia, después del exilio del pueblo de Dios, cuando los propósitos de Dios se cumplan.

Como hemos notado en otras series, varios profetas del Antiguo Testamento usan la expresión "los últimos días". Deuteronomio capítulo 4 versículos 25 al 31. En estos versículos, Moisés advirtió al pueblo de Dios que, si violaban flagrantemente el pacto de Dios, entonces Dios les enviaría a sus enemigos y les daría el exilio de la Tierra Prometida. Pero en el versículo 30, Moisés le aseguró al pueblo de Dios que, "en los últimos días", iban a arrepentirse, y su exilio se terminaría. De acuerdo con las predicciones de Moisés, Oseas profetizó que el norte de Israel sufriría severamente bajo el juicio de Dios. Pero, como acabamos de ver, también reafirmó que se arrepentirían, se reunirían con Judá y se someterían a la casa de David. Y todo esto traería las bendiciones de los últimos días, cuando la historia llegaría a su gran final y el reino de Dios se extendería por todo el mundo.

Hay lugares en donde vemos la frase, "postreros días" en el Pentateuco. Un ejemplo es al final de Deuteronomio capítulo 4... En este contexto, lo que Moisés advierte a Israel, es que ellos están a punto de entrar en la tierra prometida, si desobedecen a Dios y no siguen lo que se espera en el pacto del Sinaí, ellos serían expulsados de la tierra prometida y enviados al exilio. Por lo tanto, lo que Moisés advierte o habla es que una vez que ellos sean expulsados de la tierra, estarán en el exilio a causa de su desobediencia, lo que también dice, es que habrá esperanza para aquellas personas que han sido expulsadas de la tierra, y en los "postreros días" ellos pueden volver a Dios e invocar su nombre y Él los traerá de vuelta. Por supuesto esto es un maravilloso vislumbre de que nuestro Dios no está dispuesto a abandonar a su pueblo, sino que los quiere traer de vuelta y restaurarlos, lo cual contiene una sólida base teológica para quien es Dios, un Dios que restaura, un Dios que redime incluso después del pecado. Esto provee una base para el entendimiento de los hechos posteriores de Dios en la persona de Jesucristo y lo que Él hará al final de todo.

- Andrew Abernethy, Ph.D.

Ahora bien, es fácil ver por qué Oseas primero entregó estas primeras profecías de juicio y esperanza en el norte de Israel durante el reinado de Jeroboam II. Dios lo llamó para advertir a Israel del juicio divino que venía y de exhortarlos a buscar la misericordia de Dios. Y aunque el norte de Israel ignoró las profecías de Oseas y sufrió el juicio de Dios, el propósito de Oseas para entregar estas advertencias fue claro.

Pero ¿por qué Oseas incluyó estas profecías equilibradas de juicio y esperanza, décadas más tarde cuando compuso su libro en Judá? ¿Qué esperaba lograr? Bueno, por una parte, estas primeras profecías ofrecieron a los líderes de Judá en el día de Ezequías, una base sólida para entender la sabiduría del libro entero de Oseas. Así como Israel, Judá estaba enfrentando ahora el juicio de Dios, y necesitaban las revelaciones encontradas en el libro de Oseas para guiarlos. Pero Oseas también escribió esta primera división de su libro para recordar a Judá el plan Supremo de Dios para su pueblo. No importa lo que había sucedido, o todavía estaba por suceder, sólo había una manera en que las bendiciones de Dios en los últimos días se desarrollarían. Uno de los hijos de David reuniría a la nación y guiaría tanto a Israel como a Judá a las grandes bendiciones de Dios.

Debemos tener en cuenta que según 2 Crónicas capítulo 30, al inicio de su reinado, Ezequías intentó reunir a Israel y a Judá bajo su gobierno como un hijo de David. Pero más tarde, se alejó de Dios, y su intento fracasó. Israel permaneció en desorden, y Judá cayó bajo el juicio de Dios, en espera todavía de las bendiciones que vendrían "en los últimos días".

Habiendo considerado el significado original de la presentación abierta y equilibrada de Oseas de juicio y esperanza, vamos a recurrir a la aplicación moderna de esta división de nuestro libro.

APLICACIÓN MODERNA

Los cristianos hemos aplicado el libro de Oseas a nuestras vidas de varias maneras. Pero lamentablemente, muchos de nosotros abordamos nuestras aplicaciones al azar. Simplemente seguimos leyendo hasta que encontramos algún principio teológico o moral relativamente menor que encaja fácilmente con otras cosas que creemos como seguidores de Cristo.

A medida que nos acercamos a la aplicación moderna de la primera división de Oseas, examinaremos dos conexiones cruciales entre esta parte del libro y el Nuevo Testamento. Primero, ¿Qué enseña el Nuevo Testamento sobre la iglesia como la novia de Cristo? Y segundo, ¿Qué enseña acerca de los últimos días en Cristo? Consideremos primero cómo la perspectiva del nuevo testamento en la novia de Cristo conecta nuestras vidas con los días de Oseas.

La Novia de Cristo

En los tres primeros capítulos de Oseas, la historia del matrimonio de Oseas con Gomer simboliza la relación de Dios con su pueblo del Antiguo Testamento, Israel y Judá. Oseas y Gomer estaban unidos por su pacto matrimonial; Dios y su pueblo estaban unidos por el Pacto de Dios. Gomer rompió su pacto con Oseas; Israel y Judá rompieron

su pacto con Dios. Oseas renovó su amor y pacto matrimonial con Gomer; Dios prometió renovar su amor y pacto con su pueblo en los últimos días. Estos paralelismos compararon intencionalmente la relación de Dios con Israel y Judá con el matrimonio humano.

Otros profetas también se refirieron a la relación de Dios con Israel y Judá como un matrimonio con líneas similares, aunque menos personales. Vemos esto en pasajes como Isaías capítulo 62 versículo 5 y Jeremías capítulo 2 versículos 2 y 32 y capítulo 31 versículo 32.

El Nuevo Testamento se basa en este tema al hablar de la iglesia como la novia de Cristo, al igual que Oseas presentó a Dios como el esposo de Israel y Judá. Esta metáfora aparece en pasajes como 2 Corintios capítulo 11 versículo 2, Efesios capítulo 5 versículos 25 al 33, Apocalipsis capítulo 19 versículo 7 y capítulo 21 versículos 2 y 9.

Esta perspectiva del Nuevo Testamento refleja el hecho de que la iglesia cristiana surgió del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento. A lo largo de la historia bíblica, Dios sólo ha tenido una novia. Así que la relación de Cristo con la iglesia cristiana no es completamente nueva. Más bien, es una extensión de la relación de Dios con su pueblo en el Antiguo Testamento. Por supuesto, hay muchos más gentiles en la iglesia del Nuevo Testamento. Pero los autores del Nuevo Testamento dejaron claro que, incluso en el Antiguo Testamento, los gentiles podían formar parte del pueblo de Dios al ser adoptados o injertados en la familia de Abraham. Por esta razón, las revelaciones de Oseas para la novia del Antiguo Testamento de Dios, Israel y Judá se aplican a nosotros como la novia de Cristo, sin importar cuál sea nuestra etnia.

Cuando hablamos de la iglesia en el Nuevo Testamento, es importante darse cuenta de que no es algo totalmente nuevo. Esto tiene sus raíces en el propósito redentor de Dios con el Israel del Antiguo. Dios tiene un pueblo, un plan que ha tenido para toda la eternidad. Y entonces Él lo ha resuelto en una historia redentora y lo ha desplegado frente a nosotros. Los creyentes del Antiguo Testamento creyeron en las promesas de Dios, en las promesas del pacto que anticipaban la venida de Jesucristo. La iglesia ahora, a la luz de su venida, cree en Él con mayor entendimiento y mayor claridad, pero la misma promesa, en el mismo Redentor, somos uno en eso. Somos un solo pueblo de Dios a través de las épocas. Obviamente, en el Nuevo Testamento hay algunas diferencias. Hay un cumplimiento que se ha dado. Hay un mayor entendimiento. Hay una comunidad completa que está compuesta por quienes fueron regenerados y aquellos que creen en el Señor Jesucristo. Pero, no debemos minimizar la continuidad, la similitud del pueblo de Dios entre la iglesia del Antiguo y del Nuevo Testamento. No debemos separar a Israel y el verdadero pueblo de Dios, los creyentes en la iglesia del Antiguo Testamento, de la iglesia.

Y debemos recordar que hay un solo pueblo, un plan que se está llevando a cabo. En el Nuevo cielo y la nueva tierra, cuando Cristo venga otra vez y todas las cosas se hayan consumado, ambos judíos y gentiles, aquellos que tienen fe, creyentes en el Antiguo Testamento, la verdadera iglesia compuesta por judíos y los gentiles, y todas las naciones, son aquellos que van a doblar sus rodillas delante de Jesucristo y ofrecerle alabanzas por toda la eternidad.

- Dr. Stephen J. Wellum

En nuestra aplicación moderna de la primera división de Oseas, hemos visto la conexión entre Oseas y nosotros como la novia de Cristo. Ahora, pensemos cómo las esperanzas de Oseas para el futuro de la novia de Dios se cumplen en los últimos días en Cristo.

Los Últimos Días en Cristo

En la primera división de su libro, Oseas afirmó la esperanza de que después de un período de juicio, Dios derramaría grandes bendiciones sobre Israel y Judá. Y dejó claro que esto ocurriría "en los últimos días". Pero debido a que el pueblo de Dios continuó rebelándose, el juicio de Dios permaneció con ellos por más de 700 años. Aun así, a pesar de la prolongada disciplina de Dios, Jesús y sus apóstoles y profetas del primer siglo, nunca se dieron por vencidos en las profecías esperanzadoras de Oseas sobre los últimos días. Más bien, una y otra vez, los autores del Nuevo Testamento identificaron toda la era del Nuevo Testamento — la edad de la iglesia cristiana — como "los últimos días", usando el término griego Eschatos (es-Kah-lance) ἔσχατος. Este es el término del cual conseguimos nuestra expresión teológica "escatología". Puesto de una manera simple, los autores del Nuevo Testamento pensaban que Jesús era el gran hijo de David quien cumple con las profecías de Oseas acerca de la Escatología o de los últimos días.

Pero, como hemos visto en otras series, el Nuevo Testamento también enseña que las bendiciones de los postreros días de Dios para su novia se están desarrollando en tres etapas. La primera etapa fue la inauguración del Reino de Cristo cuando Jesús estableció la fundación de la iglesia en su primer advenimiento y en los ministerios de sus apóstoles y profetas. La segunda etapa es la continuación del Reino de Cristo a través de la historia de la iglesia. Y la tercera etapa será la final consumación del reino, cuando Cristo regrese en gloria y todas las cosas sean hechas nuevas.

Como seguidores de Cristo, debemos aplicar las primeras profecías de juicio y esperanza de Oseas a la luz de las tres etapas del Reino de Cristo.

Primero, la inauguración de los últimos días, en el primer advenimiento de Cristo, establece el escenario para el cumplimiento de las profecías de Oseas. A través de la fe en Cristo — su muerte, resurrección y ascensión — hombres, mujeres y niños pasan a

Commented [SC1]: Pick up

Commented [SC2R1]: DONE

formar parte de la iglesia. De esta manera, están prometidos, o se les prometió con seguridad, a Cristo. Como el apóstol Pablo le dice a los Corintios en 2 Corintios capítulo 11 versículo 2, "pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo". Entonces, en la inauguración del Reino de Cristo, la esperanza que Oseas le presentó a la novia de Dios para los últimos días comenzó a cumplirse en la iglesia, la novia de Cristo.

Los evangelios del Nuevo Testamento enfatizan que Jesús mismo, comenzó a cumplir las esperanzas de los últimos días de Oseas para la esposa de Dios, durante su Ministerio terrenal. Jesús llamó a un remanente de seguidores para el Reino de Dios de Judá, pero también reunió seguidores del reino del norte, de Israel, especialmente de alrededor del mar de Galilea. Al crear su iglesia de fieles seguidores de ambas regiones, Jesús comenzó a reunificar a Israel y a Judá bajo su gobierno como el hijo de David.

Y más que esto, la misión que Jesús estableció para sus apóstoles y profetas en Hechos capítulo 1 versículo 8, también corresponde con las expectativas de los últimos días de Oseas. La reunificación de Cristo de Israel y Judá bajo la casa de David era sólo parte del plan de Dios. Para cumplir el gran objetivo de Dios para los últimos días, los apóstoles de Jesús debían ser sus testigos, no sólo en los territorios de Israel y Judá, sino también "hasta el fin de la tierra". Por eso, en 1 Pedro capítulo 2 versículo 10, el apóstol Pedro alude a los dos primeros capítulos de Oseas cuando describió a la iglesia primitiva -una iglesia compuesta de Judaítas, Israelitas del norte y gentiles. Pedro escribió:

"Vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia". (1 Pedro 2:10).

El apóstol Pablo hizo más o menos lo mismo en Romanos capítulo 9 versículos 25 y 26 cuando se refirió a los dos primeros capítulos de Oseas para explicar cómo Dios incorporó tanto a los judíos como a los gentiles en la iglesia cristiana. Estos pasajes demuestran que el compromiso de la iglesia a Cristo en todo el mundo es el comienzo del cumplimiento de las esperanzas de Oseas para los últimos días.

En segundo lugar, las revelaciones de Oseas se están cumpliendo para la esposa de Cristo durante la continuación de los últimos días a través de la historia de la iglesia. Como Cristo gobierna desde el cielo, también continúa santificando a su esposa en la tierra. Esta es la razón por la cual Pablo instruyó a los esposos a ser como Cristo, sacrificándose por sus esposas. Como él lo puso en Efesios capítulo 5 versículos 26 y 27, Cristo murió por su novia "... para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, ... gloriosa y que no tuviese mancha".

A lo largo de la historia de la iglesia, Dios ha continuado formando a su novia como un solo pueblo de Judá e Israel y para unirlos con gentiles de todo el mundo. Y nos ha dado el don de su Espíritu Santo, como un anticipo que garantiza las bendiciones maravillosas que recibiremos en el cumplimiento de los últimos días. En unión con el Espíritu Santo, se nos ha dado el gran privilegio de difundir el Reino de Dios

proclamando el Evangelio, o buenas nuevas, que en los últimos días han llegado en Cristo. Y mientras hacemos esto, vemos de primera mano cómo se están cumpliendo las profecías de Oseas. Judíos y gentiles de todo el mundo entran en las bendiciones de los últimos días buscando al Señor, uniéndose con el pueblo de Dios, sometiéndose al gran hijo de David, Jesús, y extendiendo el Reino de Dios hasta los confines de la tierra.

Tercero, las revelaciones en la primera división de Oseas también nos llaman a vivir hoy a la luz de nuestra última esperanza para la consumación del Reino de Cristo. Cuando Cristo regrese, él traerá juicio eterno sobre todos los que no creen en él. Pero el Nuevo Testamento nos da una visión convincente y gloriosa de cómo será para la novia de Cristo cuando la esperanza de Oseas para el futuro esté completamente cumplida.

Se hizo la creación, hubo una caída, hay una redención en Cristo, y habrá consumación. La historia está llegando a su fin. Dios va a envolver las cosas. Todas las cosas que están mal serán corregidas. Y Cristo ha prometido que volvería. Él dice en Juan 14 que él va a preparar un lugar para nosotros, y que, si él va y preparar un lugar para nosotros, él regresará y nos recibirá consigo. Cristo también va a volver a juzgar a los vivos y a los muertos... Hay una serie de razones por las cuales el regreso de Cristo es importante, una de las cuales es que el regreso de Cristo es la consumación de la resurrección de Cristo. Él ha resucitado. Él verdaderamente ha resucitado. Pero él ha resucitado para venir de nuevo. Y esto es lo que decimos en la Cena del Señor. ¿Cierto? "Siempre* y cuando que coméis de este pan y bebéis esta copa anunciáis la muerte del Señor hasta que él venga".-

- Dr. Voddie Baucham, Jr.

En Apocalipsis capítulo 19 versículos 7 y 8, el apóstol Juan describió la consumación en el regreso de Cristo como una gran fiesta de bodas. Escuchemos las palabras de Juan:

Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; (Apocalipsis 19:7, 8).

La esperanza de Oseas de recibir bendiciones después del juicio en los últimos días se cumplirá por completo cuando la novia de Dios entre en la nueva creación. Los creyentes de Judá, las tribus del norte de Israel y todas las naciones de la tierra llenarán la nueva creación. Entonces, las primeras profecías de juicio y esperanza de Oseas nos deberían obligar a mantener nuestra esperanza de nuestro glorioso futuro como la novia de Cristo. Y debemos dedicarnos con gusto a difundir las grandes bendiciones de Dios de los últimos días en todo el mundo hasta que Jesús regrese en gloria.

Una de las maneras en que podemos referirnos al momento en el que los cristianos nos encontramos viviendo ahora, es decir, el intervalo de longitud desconocido entre la primera venida de Cristo y su segunda venida es llamándolo — todo el período — como los últimos días.-...Para nosotros parece extraño. ¿Por qué Dios no acabó de lograr la salvación de una sola vez, renovó completamente la tierra en todos los sentidos en la primera venida de Cristo? La respuesta es que no lo sabemos. No somos Dios. Él puede decidir. Pero, mientras esperamos el regreso de Cristo en gloria y poder, nuevas cosas han empezado. El Espíritu Santo ha sido derramado sobre todos los cristianos de una manera más nueva y más poderosa. Dios está haciendo cosas nuevas en Jesús, enviando la misión de sus buenas nuevas más enérgicamente a todas las naciones que nunca antes lo había hecho. Así que, de nuevo, Dios está haciendo cosas nuevas. Por lo tanto, a pesar de que esperamos la plenitud de lo que Dios hará en Jesús por todo su mundo y por la raza humana y por todos los que confían en él, incluso ahora, existe la paradoja de que: el final ha comenzado, pero no ha sido completado aún. Y esa comprensión es fundamental para mucho de lo que hacemos como cristianos....

- Dr. Jeffrey A. Gibbs

Ahora que hemos examinado las revelaciones de Oseas para los sabios con respecto al juicio y esperanza de parte de Dios, debemos examinar la segunda división de nuestro libro y el enfoque de Oseas en el juicio revelado de Dios.

JUICIO REVELADO

En la segunda división de su libro, Oseas recogió las revelaciones del juicio de Dios contra Israel y Judá que él había recibido de Dios durante las décadas de su ministerio. Llamó la atención sobre estas revelaciones para dárselas a aquellos que primero recibieron su libro en Judá otro conjunto de ideas que necesitaban para ser sabios en sus circunstancias. Dios ya había derramado juicios severos en el norte de Israel una y otra vez, y estaba amenazando con hacer lo mismo con Judá. Entonces, ¿qué sabiduría podían obtener los líderes de Judá con estas revelaciones? ¿Cómo iban a guiar al pueblo de Dios a la luz de lo que Oseas profetizó? ¿Y qué sabiduría nos revelan hoy las revelaciones de la segunda división de su libro?

Como discutimos en nuestra lección anterior, los capítulos de Oseas sobre el juicio revelado se dividen ampliamente en dos secciones. Primero, esta división comienza

con dos más de los juicios de Dios, en el capítulo 4 versículo 1 al capítulo 5 versículo 7. En segundo lugar, Oseas destacó las profecías que revelaron dos de los llamados de alarma de Dios en el capítulo 5 versículo 8 al capítulo 9 versículo 9.

También recordemos que Oseas recibió sus profecías sobre el juicio revelado de Dios, mientras Dios derramaba sus maldiciones a través de dos grandes invasiones asirias. Las profecías de Oseas que se centraban en las órdenes de Dios se originaron cuando recibió revelaciones sobre la invasión de Asiria en el año732 a. C. Y sus profecías de los llamados de alarma de Dios surgieron de las revelaciones que recibió inicialmente sobre la invasión de Asiria en el año722 a. C.

Como lo hicimos anteriormente, exploraremos el énfasis de Oseas en el juicio revelado de Dios al considerar el significado original de estos capítulos. Luego, volveremos a la aplicación moderna de esta división. Comencemos con el significado original de Oseas para la segunda división de su libro.

SIGNIFICADO ORIGINAL

Como siempre, hay muchas maneras de resumir lo que Oseas esperaba que sus revelaciones enseñaran a su audiencia original en estos capítulos. Pero para nuestros propósitos lo pondremos de esta manera:

Israel sufrió los crecientes juicios de Dios debido a su persistente rebelión, y ahora Judá se enfrenta a juicios similares porque también se habían revelado.

Cuando se escribió el libro de Oseas, los asirios habían destruido el reino del norte de Israel y también habían amenazado la destrucción de Judá. Para explicar por qué esto era así, Oseas llevó a su audiencia original a través de profecías en diferentes etapas de su ministerio para convencerla de dos perspectivas. Primero, Israel con razón sufrió los crecientes juicios de Dios debido a su rebelión persistente. Y segundo, Judá ahora enfrentó juicios similares de Dios, porque ellos también se habían revelado contra él.

Para considerar el significado original de esta división, veremos primero la rebelión de Israel ante Dios. Y luego hablaremos sobre la rebelión de Judá ante Dios. Comencemos con las revelaciones de Oseas sobre la rebelión de Israel.

La Rebelión de Israel

A lo largo de estos capítulos, las profecías de Oseas enfatizaron la rebelión de

14

Para videos, manuscritos y otros recursos, visite thirdmill.org.

Israel tanto y de tantas maneras diferentes que puede parecer abrumador. Por lo tanto, nos ayudará pensar en términos de dos cuestiones: las acusaciones de Dios y sus juicios.

Acusaciones. Por un lado, las revelaciones de Oseas llamaron la atención sobre cuatro tipos de acusaciones contra Israel. En primer lugar, señalaron que Israel había violado los requisitos fundamentales del Pacto y la ley de Dios. En la sección que trata de los juicios de Dios, el primer juicio de Dios comienza con condenas categóricas. En el capítulo 4 versículo 1, Oseas dijo que Israel no tenía "verdad, ni misericordia" y "ni conocimiento de Dios". En el versículo 2, Oseas aludió a los diez mandamientos cuando dijo que Israel no dejaba de "perjurar, mentir, matar, hurtar y adulterar". Y en este mismo versículo, Dios enfatizo los pecados particularmente atroces de la violencia en Israel, diciendo: "homicidio tras homicidio se suceden". El versículo 6 resume las condiciones generalizadas en Israel diciéndoles a los israelitas "y porque olvidaste la ley de tu Dios". En el juicio posterior de Dios, Oseas volvió a hablar de violencia generalizada. En el capítulo 5 versículo 2 (LBLA) él declaró, "Y los rebeldes se han ahondado en la perversión".

Luego, en las profecías de Oseas que destacan los llamados de alarma de Dios, la primera llamada de alarma de Dios repite este enfoque en el pacto y en la ley de Dios. En el capítulo 6 versículo 7, Dios dijo que "como Adán transgredieron el pacto". Los versículos 8 y 9 mencionan nuevamente la violencia, diciendo que "Galaad es ciudad de malhechores, con huellas de sangre. Como bandidos al acecho... banda de sacerdotes que asesina " El Capítulo 7 versículo 1 plantea otra acusación de violencia generalizada cuando dice: "entra el ladrón, y el salteador despoja por fuera". La segunda llamada de alarma de Dios registra la acusación de Dios en el capítulo 8 versículo 1, diciendo: "Israel traspasó mi pacto, y se rebeló contra mi ley". Y, en el versículo 12, Dios concluyó sarcásticamente que Israel lo ignoraría, incluso si escribía diez mil preceptos de su ley. De hecho, el capítulo 9 versículo 7 nos dice que Israel vio a los mensajeros del pacto de Dios, los profetas, con desprecio, diciendo: "Necio es el profeta, insensato es el varón de espíritu" Oseas no dejó lugar a dudas. Israel había violado flagrantemente el pacto de Dios y su ley.

Una segunda acusación enfatizada en estos capítulos es contra la idolatría generalizada en Israel. La idolatría era una violación fundamental de la lealtad que Dios requería de su pueblo porque representaba la sumisión traidora de Israel a los dioses falsos de otras naciones. Según 1 Reyes capítulo 12 versículo 28, Jeroboam I estableció la adoración de un becerro de oro cuando fundó el reino de Israel. Y Oseas sabía que esta rebelión contra Dios sólo había aumentado a medida que los israelitas continuaban mezclando su propia adoración con la idolatría de las religiones cananeas. La idolatría también aumentó cada vez que Israel hizo una alianza con otra nación porque las alianzas internacionales en el mundo antiguo requerían el reconocimiento de los dioses de otras naciones.

Cuando los lectores modernos notan en el libro de Oseas que él condena las alianzas que Israel hizo con otras naciones, nos rascamos la cabeza v nos preguntamos qué está sucediendo allí. Porque cuando pensamos en formar alianzas internacionales, creemos que es algo bueno. Quiero decir, eso es lo que hace un país con otro para establecer la paz, la seguridad, el poder y todo ese tipo de cosas. Así que lo pensamos como algo bueno. Pero debemos entender que en los días del Antiguo Testamento cuando una nación formaba una alianza con otra nación, eso también involucraba asociarse con sus dioses, de modo que una nación aceptaba dioses de la otra y la otra nación aceptaría dioses de la primera. Y así, cuando Israel, o Judá en este caso, hicieron alianzas con reinos extranjeros, por lo que estaban aceptando de facto a los dioses de esos reinos. Y esta fue una gran rebelión contra el Dios de Israel, porque Dios sólo exigía lealtad de su pueblo a sí mismo, y les exigía que dependieran solamente de él. Pero tan pronto como hicieron alianzas con otros reinos, ello significó que tenían que dar al menos un reconocimiento nominal a los dioses del otro reino. Y además de eso, en realidad comenzaron a depender de esos dioses y orar a esos dioses...

— Dr. Richard L. Pratt, Jr.

Podemos encontrar acusaciones de Dios de la idolatría generalizada en las profecías de Oseas centradas en los juicios de Dios. En el primer juicio en el capítulo 4 versículo 13, Dios acusó a los israelitas de practicar la idolatría en las "Cimas de los montes, debajo de las encinas, álamos y olmos". Y en el versículo 17, dice que "Efraín" - o el norte de Israel - "es dado a ídolos". También encontramos esta acusación en el juicio posterior de Dios, en el capítulo 5 versículo 1, donde Dios acusó tanto a los "sacerdotes" como a otros líderes de Israel diciendo, ustedes "habéis sido lazo en Mizpa". Varios interpretes han notado hallazgos arqueológicos de ídolos cananeos en Mizpa.

También encontramos acusaciones similares de idolatría en la primera llamada de alarma de Dios. En el capítulo 5 versículo 13, aprendemos que los israelitas fueron a Asiria para hacer una alianza con los asirios y sus dioses. El capítulo 7 versículo 11, declara que Israel buscó dioses extranjeros "llamando a Egipto para que acudieran a Asiria". En la segunda llamada de alarma de Dios, el capítulo 8 versículo 4, nos dice que con su plata y oro hicieron ídolos. Y en los versículos 5 y 6, Dios aludió al becerro de oro que Jeroboam erigió en Dan, cuando él habló de " su becerro, oh Samaria... el becerro de Samaria ". En el versículo 9, Dios dijo una vez más que Israel había subido a Asiria. Y el versículo 11, dice que Israel había multiplicado altares para pecar. A lo largo de estos capítulos, Oseas señaló repetidamente la infidelidad fundamental de Israel. Quien había roto flagrantemente los dos primeros mandamientos de los Diez Mandamientos, mandamientos en contra de seguir las prácticas idólatras de otras naciones.

Una tercera acusación que aparece repetidamente en estos capítulos es contra la prostitución y adulterio de Israel. El dolor que sintió Oseas por la prostitución de culto de su propia esposa debe haber hecho estas acusaciones especialmente conmovedoras para él personalmente. Pero estos capítulos se centran en la ofensa a Dios por la participación de los israelitas en el libertinaje de los rituales de fertilidad.

El juicio anterior de Dios se abre en el capítulo 4 versículo 2 con la acusación de que Israel estaba "cometiendo adulterio". Esta acusación se refería a los actos sexuales que ocurrían en la religión de la fertilidad. Según los versículos 10 y 11, Dios dijo a los israelitas "Fornicación, vino y mosto quitan el juicio". Estaban tan profundamente involucrados en estas prácticas que, en los versículos 12 y 13, Oseas dijo que " un espíritu" - o demonio - "de fornicaciones lo hizo errar, y dejaron a su Dios para fornicar... vuestras hijas fornicarán, y adulterarán vuestras nueras". En el versículo 15 Dios dijo, ... fornicas tú, Israel a lo menos no peque Judá". Y leemos en el versículo 18 "fornicaron sin cesar". Luego en el capítulo 5 versículo 3, Dios dijo en su juicio posterior "oh, Efraín, te has prostituido" y en el versículo 4, nos enteramos de que "el espíritu de fornicación está en medio de ellos". Las referencias al libertinaje de Israel también aparecen en la primera llamada de alarma de Dios. Y en el capítulo 6 versículo 10 dice "fornicó Efraín". La religión de la fertilidad estaba tan generalizada que Dios dijo en el capítulo 7 versículo 4, "todos son adúlteros". En la segunda llamada de alarma de Dios, Oseas generalizó esta acusación en el capítulo 8 versículo 9, describiendo a los mercenarios extranjeros de Israel como "amantes alquilados". En el capítulo 9 versículo 1, Dios dijo "has fornicado apartándote de tu Dios; amaste salario de ramera en todas las eras de trigo". Dios se sintió profundamente ofendido e incluso rechazado por la práctica vil de la religión de la fertilidad en Israel.

Oseas también destacó una cuarta acusación en estos capítulos: la adoración hipócrita de Israel al Señor. Como era común en el mundo antiguo, los líderes de Israel no rechazaron por completo sus tradiciones religiosas nacionales. Ellos invocaron el nombre de Jehová en adoración y afirmaron humillarse ante él. Pero lo hicieron solo exteriormente y no desde el corazón.

Esta es la razón por la cual el primer juicio de Dios se dirigió directamente a los líderes de la adoración de Israel en el capítulo 4 versículo 4, diciendo: "tu pueblo es como los que resisten al sacerdote". Esta es también la razón por la cual Dios insistió en capítulo 4 versículo 15 que Israel no debería jurar diciendo "Vive Jehová". En esta línea, el juicio posterior de Dios expandió sus acusaciones de hipocresía en el capítulo 5 versículo 1, para incluir a todos los líderes de Israel diciendo: "Sacerdotes... casa de Israel" - probablemente una referencia a la nobleza en general - "y casa del rey" - muy probablemente una referencia a la familia real. Él admitió en el capítulo 5 versículo 6 que "andarán buscando a Jehová" con sus ovejas y con sus vacas. Pero él insistió en que no encontrarían a Dios porque Él "se apartó de ellos".

En la primera llamada de alarma de Dios, Oseas instó a Israel a arrepentirse con adoración sincera en el capítulo 6 versículo 1 diciendo: "Venid y volvamos a Jehová". Pero en el versículo 4, Dios reveló que su piedad es como la "nube de la mañana, y como el rocío de la madrugada". Y en el versículo 6 Dios insistió, "Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos". El versículo 9 se refiere a

las hipocresías de "los sacerdotes". Y, de acuerdo con el capítulo 7 versículo 7, cuando los reyes de Israel cayeron uno tras otro, Dios dijo: "no hay entre ellos quien a mí clame". En el versículo 14, Dios declaró: "no clamaron a mí con su corazón". Según el versículo 16, "vuelven," — o se arrepienten — "pero no al Altísimo".

Y encontramos acusaciones similares en la segunda llamada de alarma de Dios. En el capítulo 8 versículo 2, Dios dijo: "A mí clamará Israel: Dios mío, te hemos conocido". Pero en realidad, como el versículo 3 nos dice, "Israel desechó el bien. " Y de acuerdo con el versículo 13, sacrifican carne y la comen, pero el Señor no los acepta. Aunque podemos estar seguros de que algunos en Israel eran creyentes verdaderos como Oseas, en general, las profecías de Oseas revelaron que la piedad de la mayoría en Israel, especialmente sus líderes, no era más que una falsa piedad.

Como podemos ver en esta visión general de las acusaciones de Dios, Oseas enfatizó que los pecados de Israel estaban lejos de ser triviales. Más bien, el reino del norte había caído en rebelión flagrante contra Dios. Habían rechazado el pacto y la ley de Dios, se habían dedicado a la idolatría generalizada, también se habían entregado a la fornicación y el adulterio de la religión de la fertilidad y practicaban la adoración hipócrita. Las profecías de Oseas dejaron en claro que los pecados de Israel eran dignos del severo juicio de Dios. Entonces, aunque estas acusaciones demostraron la rebelión de Israel ante Dios, también debemos reconocer que los juicios provenían de Dios en respuesta a esta rebelión.

Juicios. Ahora bien, antes de ver los juicios asociados con la rebelión de Israel, es importante tener en mente dos cosas. En primer lugar, al igual que otros profetas del Antiguo Testamento, Oseas se centró en lo que podemos llamar "juicios temporales". Sentencias tales como penuria económica, hambre, muerte, exilio y cosas por el estilo, en asociación con las invasiones del reino del norte por Asiria. No se refirió a los juicios eternos de Dios: los juicios que vendrán cuando la historia llegue a su cumplimiento en los últimos días.

Segundo, como enseñan tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, cuando Dios derrama sus juicios temporales, tiene propósitos muy diferentes en mente para los incrédulos y los verdaderos creyentes. Para los incrédulos que nunca se arrepienten y nunca ejercen la fe salvadora, los juicios temporales de Dios conducen a juicios eternos en la plenitud de los últimos días. Pero para los verdaderos creyentes, los juicios temporales de Dios son una disciplina amorosa, diseñada para asegurar bendiciones eternas en la plenitud de los últimos días.

Consideremos los tipos de juicios relacionados con la invasión asiria del año 732 a. C. que aparecen en los juicios de Dios. Debido a que esto fue temprano en el ministerio de Oseas, estas profecías amenazaron con juicios relativamente limitados. Por ejemplo, en el primer juicio de Dios, en el capítulo 4 versículo 3, se predicen problemas en la economía y el suministro de alimentos de Israel con estas palabras: "se enlutará la tierra, y se extenuará todo morador de ella, con las bestias del campo y las aves del cielo; y aun los peces del mar morirán". En los versículos 4 y 5, Dios se enfocó principalmente en el liderazgo de Israel, en lugar de en toda la nación, dirigiéndose al sacerdote, al profeta y a su madre - este último término se refiere a la nobleza en Samaria. Dios se dirigió a los

sacerdotes nuevamente en el versículo 6 diciendo: "yo te echaré del sacerdocio... porque olvidaste la ley de tu Dios". En el versículo 7 El declaró, "yo cambiaré su honra en afrenta" – refiriéndose a la prosperidad de Israel. Así mismo, amenazó con castigar a los sacerdotes una vez más en el versículo 10 cuando dijo: "comerán, pero no se saciarán ". También en esta etapa temprana, en el versículo 14, Dios limitó su juicio de una manera notable. Él dijo: "No castigaré a vuestras hijas... ni a vuestras nueras" por su implicación en la prostitución, porque los padres y los esposos tenían la responsabilidad primaria de su mala conducta. En el versículo 16, Oseas comentó que Dios ya no alimentaría a Israel "¿los apacentará ahora Jehová como a corderos en lugar espacioso? En cambio, según el versículo 19, " de sus sacrificios serán avergonzados".

De la misma manera, en el capítulo 5 versículo 2, el juicio posterior es dirigido al liderazgo de Israel diciendo: "yo castigaré a todos ellos". Y en el versículo 5 indica que más dificultades venían al reino del norte. Aquí leemos que, "Israel y Efraín tropezarán en su pecado"

Ahora bien, como hemos visto, los llamados de alarma de Dios le fueron revelados a Oseas más adelante cuando él predijo la invasión asiria del año 732 a. C. La invasión que condujo a la caída de Samaria. Entonces, como deberíamos esperar, los juicios de Dios contra los pecados de Israel fueron mucho más severos en estas profecías. En la primera llamada de alarma, el capítulo 5 versículo 9 declara que "Efraín será asolado". En el versículo 11, Israel será "vejado, quebrantado en juicio". Según el versículo 13, la Alianza de Israel con Asiria "no os podrá sanar, ni os curará la llaga". Y en el versículo 14, Dios advirtió del exilio de la tierra prometida, diciendo: "yo arrebataré, y me iré; tomaré, y no habrá quien liberte". Ahora, aun cuando Dios incrementó sus amenazas de juicio contra Israel, en el capítulo 7 versículo 1 Dios admitió que, incluso ahora, él curaba a Israel. Pero Israel continuó rebelándose contra Él como lo dice el versículo 10, "no se volvieron a Jehová su Dios, ni lo buscaron con todo esto". Entonces, en el versículo 13, Dios declaró, "¡Ay de ellos! porque se apartaron de mí; destrucción vendrá sobre ellos, porque contra mí se rebelaron; yo los redimí, y ellos hablaron mentiras contra mí".

Pero ellos continuaron en sus caminos pecaminosos. Y como resultado, en el versículo 16 nos dice que "cayeron sus príncipes a espada".

El segundo llamado de alarma de Dios – fue originalmente recibido aún más cerca a la invasión del año 722 a. C. Anunciando en el capítulo 8 versículo 3 que a Israel "el enemigo lo perseguirá". Los versículos 6 y 7 declaran que "será deshecho en pedazos el becerro de Samaria". Porque "sembraron vientos, y cosecharan tempestades". Entonces el versículo 8, dice que "devorado será Israel " por Asiria. Y en el versículo 10 se revela que los líderes de Israel "serán afligidos un poco de tiempo por la carga del rey y de los príncipes". Y más allá de esto, Oseas se refirió a un próximo exilio Asirio en el versículo 13 diciendo que Israel "volverá a Egipto". Como Dios lo pone en el capítulo 9 versículo 3, cuando dice: "No se quedarán en esta tierra de Jehová, sino que volverá Efraín a Egipto y a Asiria, donde comerán vianda inmunda". La derrota de Israel sería tan grave que en el versículo 6 Dios dijo: "Egipto los recogerá, Menfis los enterrará". Y como Oseas profetizó en el versículo 7, muy cerca de la caída de Samaria, "Vinieron los días del castigo, vinieron los días de la retribución".

El exilio asirio fue un castigo del Señor por los pecados del pueblo y porque habían abandonado al Señor, así como las leyes del Señor. En el libro de Oseas, vemos al Profeta dando más explicaciones concernientes al exilio asirio. En el capítulo 9 versículo 7, el Profeta dice: "Vinieron los días del castigo, vinieron los días de la retribución; e Israel lo conocerá. Necio es el profeta, insensato es el varón de espíritu, a causa de la multitud de tu maldad, y grande odio". Él afirma aquí que "los días del castigo" y "los días de la retribución" o recompensa habían llegado, refiriéndose al exilio asirio.

Como hemos visto hasta ahora, el significado original de esta división se concentró principalmente en la rebelión de Israel ante Dios. Pero, en su segunda división, Oseas también reveló la rebelión de Judá.

La Rebelión de Judá

Escuchemos de nuevo al final de nuestro Resumen de las revelaciones de Oseas de la segunda división acerca del juicio revelado de Dios:

... Judá se enfrenta a juicios similares a Israel porque también se habían revelado.

Recordemos que, en la primera división, Oseas sólo dijo cosas positivas sobre Judá. Pero en esta división, Oseas indicó que, con los años, Judá se había vuelto como Israel. Sabemos por lo que otros profetas dijeron, y por lo que el mismo Oseas dijo, que Judá, como Israel, había abandonado el pacto y la ley de Dios. Como Israel antes de ellos, practicaban la idolatría generalizada, involucrados en las fornicaciones y el adulterio de la religión de la fertilidad, y la realización de adoración hipócrita. Por estos motivos, Judá se enfrenta ahora a la sentencia divina.

Como sabemos, el enfoque de Oseas en el juicio revelado de Dios comenzó con dos de los juicios de Dios. El primer juicio de Dios concierne a la invasión de Asiria en el año 732 a. C., que ocurrió cuando Uzías o Jotam gobernaron como reyes rectos en Judá. Así, en esta primera sección de la segunda división, nos encontramos palabras positivas sobre Judá. De hecho, Dios reveló un sorprendente contraste entre los reinos de Israel y de Judá. En el capítulo 4, versículo 15, Dios dijo, "Si fornicas tú, Israel, a lo menos no peque Judá". En este juicio, Dios simplemente advirtió a Judá no llegar a ser como el reino del norte.

Pero no se puede decir lo mismo del juicio posterior de Dios que fue revelado a Oseas a medida que la invasión asiria del año 732 a. C. se acercaba. En esta etapa del ministerio de Oseas, Acaz había empezado a gobernar en Judá. Acaz promovió la idolatría y la injusticia y confió en una alianza con Asiria y con los dioses de Asiria para

obtener protección contra sus enemigos. Así, en el capítulo 5 versículo 5, Dios anunció su juicio de que "Israel y Efraín tropezarán en su pecado, y Judá tropezará también con ellos". Y, de hecho, Judá sufrió de muchas maneras ya que la coalición sirio-israelita tuvo lugar en este momento.

Las revelaciones de Oseas concernientes a los llamados de alarma de Dios también abordaron las condiciones en Judá. Recordarán que, en la primera llamada de alarma, Oseas profetizó acerca de la invasión de Asiria a Israel en el año722 a. C. Con toda probabilidad, Acaz era todavía rey en Judá en este momento. Y en el capítulo 5 versículo 10 leemos: "Los príncipes de Judá fueron como los que traspasan los linderos". Muchos intérpretes creen que este pasaje se refiere al intento de Acaz de anexar territorios en Benjamín en represalia por los ataques de Israel durante la coalición sirio-israelita.

Si esta interpretación es correcta, en lugar de buscar la curación del pueblo de Dios, Judá violó los derechos de herencia de la tierra de Israel. Y en respuesta, en los versículos 10 al 14, Dios amenazó a Judá diciendo: "Derramaré sobre ellos como agua mi ira. inundación... yo, pues, seré como polilla a Efraín, y como carcoma a la casa de Judá; yo, yo arrebataré, y me iré; tomaré, y no habrá quien liberte". Con estas palabras, Oseas predijo los horrores de la invasión de Senaquerib que vendrían a Judá en el año 701 a. C. Dios también acusó a Judá de probar su paciencia en esta etapa por su hipocresía cuando le preguntó a Judá en el capítulo 6 versículo 4, "¿Qué haré contigo, Efraín? ¿Qué haré contigo, Judá? Porque vuestra lealtad es como nube matinal, y como el rocío, que temprano desaparece". Y Dios amenazó con juzgar a Judá en el versículo 11 cuando dijo: "Para ti también, oh, Judá, hay preparada una cosecha". La "cosecha" designada para Judá era probablemente los próximos problemas de Judá a manos de los asirios.

Ahora bien, consideremos lo que Dios dijo acerca de Judá en la segunda llamada de alarma de Dios, mientras la destrucción de Samaria en el año 722 a. C. Se acercó aún más. Esto fue probablemente mientras Acaz y Ezequías eran Co-regentes en Judá. En el capítulo 8 versículo 14, Dios señaló que "Judá multiplicó ciudades fortificadas" una referencia a los esfuerzos de Ezequías para fortificar a Judá contra Asiria. Por supuesto, construir fortificaciones no era pecaminoso en sí mismo. Pero las fortificaciones de Ezequías eran un símbolo de su rebelión contra Dios porque, además de sus fortificaciones, también buscó protección de Asiria a través de una alianza con Egipto y los dioses de Egipto. Como resultado, Dios amenazó con juzgar en el versículo 14 diciendo: "Más yo meteré fuego en sus ciudades". Esta amenaza se cumplió cuando Senaquerib invadió Judá en el año 701 a. C.

Cuando Oseas recibió por primera vez sus profecías del juicio revelado, directamente, y repetidamente, abordó la necesidad de arrepentimiento, primero en Israel y luego también en Judá. Su ministerio se extendió durante décadas porque Dios continuó mostrando paciencia hacia su pueblo. Pero lamentablemente, la rebelión de Israel sólo creció. Y, en el año 722 a. C., Dios finalmente ejecutó el juicio que había amenazado contra ellos. El reino del norte fue destruido por Asiria, y su pueblo fue enviado al exilio.

Más tarde, cuando Oseas compuso su libro en los días de Ezequías, Judá se enfrentaba a una amenaza similar de destrucción y de exilio. A la luz de esta realidad, las profecías de Oseas acerca del juicio revelado ofrecieron a los líderes de Judá dos ideas

cruciales. Por un lado, sus profecías demostraron, sin lugar a dudas, que Dios había sido más que paciente y justo en su severa disciplina del Reino del norte. Nadie podía cuestionar con razón la destrucción final de Dios de Samaria y el exilio de las tribus del norte. Por otro lado, las profecías de Oseas también dieron a los líderes de Judá una visión de la condición de su propio reino. Dios había protegido a Judá mientras permanecían fieles a él durante los reinados de Uzías y Jotam. Pero Acaz y Ezequías se habían alejado del camino de la rectitud, dejando a los líderes de Judá en el día de Ezequías con gran necesidad de sabiduría — una sabiduría difícil y sobria. Judá se había vuelto como Israel, y ya no estaban a salvo del juicio de Dios.

Habiendo examinado el significado original de estos capítulos en el juicio revelado de Dios, pensemos en la aplicación moderna de esta división. ¿Cómo deben impactar estas revelaciones nuestras vidas hoy?

APLICACIÓN MODERNA

Desafortunadamente, muchos evangélicos tenemos dificultades para obtener sabiduría de la segunda división de Oseas porque se enfoca en las acusaciones y los juicios de Dios contra su pueblo. Asumimos que estos temas no tienen nada que ver con nosotros porque Cristo nos ha librado del juicio de Dios a través de su muerte y resurrección. Sabemos que la justicia de Cristo ha sido imputada a los verdaderos creyentes en la corte del cielo por la fe sola. Y esta imputación ha asegurado la liberación de cada verdadero creyente del juicio eterno de Dios. Estas son facetas esenciales del evangelio cristiano. Pero, para aplicar la sabiduría de la segunda división de Oseas a nuestras vidas hoy, debemos tener en cuenta otras facetas del Nuevo Testamento.

Nos será de ayuda abordar la aplicación moderna de la segunda división de Oseas a medida que nos vamos acercando a su primera división. Consideraremos lo que el Nuevo Testamento enseña acerca de la novia de Cristo. Luego veremos el cumplimiento de los últimos días en Cristo. Pensemos primero acerca de la iglesia como la novia de Cristo.

La Novia de Cristo

Como vimos anteriormente en esta lección, sabemos que siempre ha existido una sola novia o pueblo de Dios debido a que la iglesia del Nuevo Testamento surgió del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento. Pero para que podamos comprender cómo las revelaciones de Oseas sobre el juicio revelado de Dios se aplican a nosotros en la actualidad, debemos señalar otra conexión. Tanto en la iglesia cristiana como en Israel y Judá, a menudo se hace una distinción entre el pueblo visible de Dios y el pueblo invisible de Dios.

En Romanos capítulo 2 versículos 28 y 29, el apóstol Pablo hizo esta distinción en referencia al Israel del Antiguo Testamento. Cuando dice: "Pues no es judío el que lo es

exteriormente"- o "visiblemente", como puede ser traducido - "...sino que es judío el que lo es en el interior," - o "invisiblemente". Y por esto razón, el enfoque de Oseas en el juicio revelado se dirigió tanto a los incrédulos como a los verdaderos creyentes en la novia de Dios del Antiguo Testamento, Israel y Judá.

De la misma manera, los teólogos cristianos a menudo han hecho una distinción entre la iglesia visible y la iglesia invisible. En la era del Nuevo Testamento, la iglesia visible consiste en todos los que profesan fe en Cristo, sus hijos y aquellos que de otra manera están estrechamente asociados con la fe cristiana. La iglesia invisible, sin embargo, es un grupo especial de personas dentro de la iglesia visible que consiste en aquellos que han venido, o vendrán, a la fe salvadora en Cristo. Así que, al igual que Oseas se dirigió a los incrédulos y los verdaderos creyentes en el antiguo Israel y Judá, debemos estar listos para aplicar las revelaciones de Oseas del juicio revelado de Dios a toda la esposa visible de Cristo en nuestros días también.

Tanto en teología como en historia, se habla sobre la iglesia visible e invisible. La iglesia visible se conoce como la expresión local del cuerpo de Cristo. Eso puede componerse por cristianos reales y personas que piensan que son cristianas. La iglesia invisible es el pueblo de Dios de todos los tiempos, y de todos los lugares, del cielo y de la tierra, todo lo que ha sido el pueblo de Dios por siempre, esa es la iglesia invisible porque hay muchos miembros, la gran mayoría de ellos, que no podemos ver en este momento, están en el cielo con el Señor, o están en otros lugares del mundo. La iglesia visible es típicamente la que conocemos como la iglesia local, cuando los cristianos nos reunimos, tal vez muchas iglesias se unen. Pero es importante recordar que en la iglesia visible siempre habrá "trigo y cizaña", como dijo Jesús. Tendrás al verdadero pueblo de Dios; Tendrás aquellos que parecen ser. Como los discípulos quienes fueron fieles a Jesús, pero tenían a Judas allí. Pablo tuvo su Demas entre aquellos que fueron sus discípulos, por así decirlo...

- Dr. Donald S. Whitney

Teniendo en mente la actual imperfección de la novia de Cristo, consideremos la aplicación moderna de las profecías de Oseas sobre el juicio revelado a la iglesia durante los últimos días en Cristo.

Los Últimos Días en Cristo

Como ya hemos mencionado, Cristo trae las bendiciones de los últimos días en tres etapas: la inauguración, continuación y consumación de su reino. El Nuevo Testamento claramente enseña que, en la consumación del reino, la novia de Cristo será purificada cuando Cristo regrese en gloria. Cristo derramará juicios eternos sobre los

incrédulos de la iglesia que nunca se han arrepentido y nunca han ejercido una fe salvadora. Y derramará misericordiosamente bendiciones eternas sobre los verdaderos creyentes en la iglesia. En ese momento, la novia de Cristo ya no necesitará escuchar las acusaciones y los juicios de Dios.

Durante la inauguración y la continuación del reino de Cristo, la situación fue muy diferente. Jesús no perfeccionó a su novia en su primer advenimiento. Y su novia permanecerá imperfecta a medida que su reino continúe a lo largo de la historia de la iglesia. Entonces, hasta que la novia de Cristo se perfeccione en su regreso glorioso, las acusaciones y juicios de Dios continúan aplicándose a toda la iglesia visible. Por supuesto, siempre debemos recordar que Dios ha revelado más de sí mismo en Cristo. Entonces, la sabiduría de las profecías de Oseas siempre debe aplicarse a la luz de la revelación del Nuevo Testamento. Escuchemos la manera en que Jesús mismo hizo esto en Lucas capítulo 24 versículos 46 y 47 cuando conectó su resurrección con el arrepentimiento. Jesús les dijo a sus discípulos:

Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. (Lucas 24:46-47).

Aquí, Jesús aplicó a sí mismo lo que dice Oseas en el capítulo 6 versículos 1 y 2 a la luz de la revelación del Nuevo Testamento de Dios. Oseas había anunciado que las bendiciones para Israel vendrían rápidamente, o "al tercer día", si Israel se arrepentía sinceramente y regresaba al Señor. Y Jesús aplicó esto a su propia resurrección en el tercer día y a su llamado al arrepentimiento. A manera de ejemplo, escuchemos Mateo capítulo 9 versículo 13 y la manera en que Jesús aplicó la sabiduría profética de Oseas a su audiencia del primer siglo. Jesús dijo:

Id, pues y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento. (Mateo 9:13).

La expresión "Misericordia quiero, y no sacrificio" deriva de Oseas capítulo 6 versículo 6, donde Oseas acusó a Israel de adoración hipócrita.

Y Jesús usó las palabras de Oseas para confrontar la hipocresía de los judíos en su propia época.

Dado el ejemplo de Jesús, está claro que la segunda división de Oseas se aplica a todos en la novia visible de Cristo durante la continuación del reino de Cristo. Y, como fue en la época de Oseas, Dios continúa derramando bendiciones y juicios temporales sobre su novia. Tanto los incrédulos como los verdaderos creyentes en la iglesia visible sufren juicios temporales en forma de penurias, desastres naturales, enfermedades, guerras, opresión, muerte física y cosas por el estilo. Y, como lo indican el Antiguo y el Nuevo Testamento, Dios envía estos juicios por una variedad de razones. A veces, los

envía en respuesta a nuestras propias acciones. En otras ocasiones, son la respuesta de Dios a las acciones de otros asociados con nosotros. Y, por supuesto, hasta que Cristo regrese en gloria, la iglesia visible experimenta los juicios temporales de Dios simplemente porque la creación todavía sufre la maldición del pecado de Adán.

Por esta razón, las acusaciones y advertencias de juicio de Oseas contra Israel y Judá todavía nos ofrecen gran sabiduría. Puede que no tengamos la tentación de violar el pacto y la ley de Dios, precisamente como lo hizo el pueblo de Dios en los días de Oseas. Pero debemos ser fieles al pacto y a la ley de Dios como personas que viven en el nuevo pacto en Cristo. Puede que no practiquemos la idolatría generalizada como lo hicieron en el tiempo de Oseas, pero debemos evitar la idolatría en cualquier forma que tome en nuestros días. No podemos involucrarnos en la fornicación y el adulterio de la antigua adoración de la fertilidad cananea, pero debemos apartarnos de toda forma de inmoralidad sexual. Y a pesar de que no caemos en la adoración hipócrita exactamente como lo hicieron Israel y Judá, Dios todavía nos llama a acercarnos a él con sincero arrepentimiento y devoción.

Cuando se ve a la luz de la revelación del Nuevo Testamento, cada acusación y juicio que Dios presentó contra Israel y Judá nos da sabiduría sobre cómo debemos vivir hoy. Así que, incluso mientras soportamos los juicios temporales de Dios, debemos humillarnos, arrepentirnos de nuestros pecados y renovar nuestra fe en Cristo.

Ahora que hemos examinado las revelaciones para los sabios de Oseas de juicio y esperanza y de juicio revelado, estamos listos para recurrir a la sabiduría que Oseas transmitió a través de las profecías acerca de la esperanza revelada de Dios en la tercera división de nuestro libro.

ESPERANZA REVELADA

En la primera división de su libro, Oseas explicó que después de un período de juicio, Israel y Judá se reunirían bajo el gobierno de la casa de David en los últimos días. Pero en la segunda división, Oseas presentó profecías que explicaban por qué Dios había devastado a Israel, y también traía juicio contra Judá. Estas duras realidades deben haber roto los corazones de los líderes de Judá que recibieron por primera vez el libro de Oseas. ¿Todo estaba perdido? ¿Hubo algo que Israel y Judá pudieran hacer para cambiar las cosas? La tercera división de nuestro libro respondió a ese tipo de preguntas. Oseas presentó otra serie de revelaciones que recibió a lo largo de su ministerio. Y lo hizo por aquellos que deseaban un camino de sabiduría hacia las bendiciones de Dios.

Exploraremos la presentación de Oseas de la esperanza revelada de parte de Dios de la misma forma en que hemos analizado las otras divisiones de su libro. Consideraremos su significado original. Y luego, volveremos a su aplicación moderna. Entonces, ¿cuál era el significado original que Oseas esperaba impartir a los líderes de Judá que recibieron su libro por primera vez?

SIGNIFICADO ORIGINAL

Oseas pudo haber resumido las revelaciones en la última división de su libro de esta manera:

La esperanza para las bendiciones de Dios de los últimos días se encuentra en las respuestas de gracia de Dios a su pueblo, pero estas bendiciones sólo vendrán cuando el pueblo de Dios responda adecuadamente a sus juicios.

En estos capítulos, Oseas reunió profecías de todo su Ministerio para establecer dos perspectivas. Primero, todavía había esperanza para las bendiciones de Dios de los últimos días debido a las respuestas de gracia de Dios a los pecados de su pueblo. Pero, en segundo lugar, las profecías de Oseas también aclararon que las bendiciones de los últimos días vendrían solamente cuando el pueblo de Dios responda adecuadamente a sus juicios.

Veamos ambos lados del significado original de Oseas en su tercera división — primero en las respuestas de Dios a los pecados de su pueblo, y luego en las respuestas del pueblo a Dios. Para empezar, ¿qué quería Oseas que los líderes de Judá aprendieran de las respuestas de Dios a los pecados de su pueblo?

Respuestas de Dios

Recordemos que los capítulos de Oseas sobre la esperanza revelada se dividen en cinco secciones principales. Primero, la comparación de Israel con un fruto, en el capítulo 9 versículos 10 al 12, llegó a Oseas cuando recibió sus profecías iniciales sobre la invasión de Asiria en el año 732 a. C. La comparación que hace con una palmera plantada, en el capítulo 9 versículos 13 al 17, y con una frondosa viña, en el capítulo 10 versículos 1 al 10, también derivado de las profecías concernientes a la invasión de Asiria en el año 732 a. C. La comparación con una novilla domada, en el capítulo 10 versículos 11 al 15, y la comparación final con un hijo amado o hijo, en el capítulo 11 versículo 1 hasta el capítulo 14 versículo 8, se originó cuando Oseas recibió profecías sobre la invasión de Asiria en el año 722 a. C.

Estamos a punto de ver algo muy notable en esta división de nuestro libro. Oseas introdujo cada una de estas secciones con las reflexiones de Dios sobre su relación con Israel en el pasado. Y estas reflexiones revelaron cómo Dios había respondido gentilmente a Israel, aun cuando amenazaba con juzgarlos. A menudo, podemos pensar que es imposible que Dios sea a la vez airado y misericordioso. Pero Oseas formó esta porción de su libro para revelar que esto no era verdad en absoluto. Cuando Dios reveló

sus juicios, también reveló su favor hacia Israel. Y este hecho ofreció a aquellos que primero recibieron el libro de Oseas sabiduría insustituible para los desafíos que enfrentaban en su día.

Fruta. Oseas presentó estas perspectivas usando la comparación que hace Dios del norte de Israel con una fruta en el capítulo 9 versículos 10 al 12. Estos versículos revelan cómo las reflexiones de Dios sobre el pasado demostraron su gentil respuesta a los pecados de Israel. Vemos el favor de Dios hacia Israel en el versículo 10 donde Dios recordó que Israel era "como uvas en el desierto" y "como la fruta temprana de la higuera". Aquí, Dios reflexionó sobre cómo él amaba a Israel en los días en que Moisés los guio por el desierto. E indicó que esta disposición favorable no había terminado, incluso cuando anunció la invasión asiria del año 732 a. C.

Estos versículos también revelan la paciencia de Dios con Israel. En el versículo 10, Dios mencionó que la idolatría y la fornicación de Israel comenzaron hace mucho tiempo, cuando dijo, "Vi a vuestros padres. Ellos acudieron a Baal-peor, se apartaron para vergüenza". Así también leemos en Números capítulo 25, que, en los días de Moisés, los hombres israelitas adoraron a los ídolos de Moab y se involucraron en rituales de fertilidad con mujeres moabitas mientras viajaban hacia la tierra prometida. Por lo que la idolatría y la fornicación de Israel no eran nada nuevo. Así recordando este acontecimiento, Dios comprobó que había mostrado gran paciencia hacia las tribus de Israel durante generaciones.

Palmera Plantada. La segunda comparación del norte de Israel con una palmera plantada, en el capítulo 9 versículos 13 al 17, también afecta las misericordiosas respuestas de Dios a los pecados de Israel. Primero, vemos el continuo favor de Dios hacia Israel en el versículo 13 donde Dios declaró que Israel "es semejante a Tiro, situado en lugar delicioso". Esta comparación representa las reflexiones de Dios sobre el pasado cuando Él había "sembrado" las tribus de Israel en la tierra prometida. Una vez más, a pesar de que Dios amenazó con juicios severos en la invasión asiria del 732 a. C., también recordó cómo se sentía hacia Israel.

Y, además, Dios habló de su paciencia hacia Israel. En el versículo 15 leemos: "Toda la maldad de ellos es en Gilgal; allí, pues, les tomé aversión" Este versículo se refiere a 1 Samuel capítulo 13 versículos 8 al 14, donde el rey Saúl ofreció sacrificios contrarios al mandamiento del Señor. Una vez más, fue sólo después de que Dios tolerara amablemente las violaciones de la adoración durante generaciones que decidió traer a Asiria contra Israel.

Frondosa Viña. Las respuestas de la gracia de Dios a Israel durante el Ministerio de Oseas aparecen de maneras similares en su comparación de Israel con una frondosa viña en el capítulo 10 versículos 1 al 10. Dios mostró su constante favor hacia Israel en el versículo 1 cuando dijo: "Israel es una frondosa viña, que da abundante fruto... Dios reflexionó sobre lo mucho que admiraba el crecimiento y la expansión de Israel, aun

cuando determinó que traería juicio a través de la invasión Asiria del 722 a.C.

Y, una vez más, las reflexiones de Dios sobre el pasado revelaron su paciencia hacia Israel. En el versículo 9, Dios volvió a referirse a los días de Saúl. Él dijo, "Desde los días de Gabaa has pecado, oh, Israel" — se refiere a la capital del Reino de Saúl — Dios estaba a punto de juzgar a Israel, pero sólo después de haber extendido la bondad a muchas generaciones de israelitas.

Novilla Domada Después de esto, Oseas recurrió a la comparación de Israel con una novilla domada en el capítulo 10 versículos 11 al 15. Las respuestas de Dios a Israel en estos versículos revelaron su favor continuo hacia ellos. En la primera mitad del versículo 11 él dijo: "Efraín es novilla domada, que le gusta trillar, más yo pasaré sobre su lozana cerviz..." Dios reflexionó favorablemente sobre cómo Israel había sido como un becerro vivaz y laborioso, aun cuando los condenó a los juicios de la agresión Asiria en el año 722 a. C.

Dios también reveló su paciencia hacia Israel en el versículo 13, cuando dijo Israel "Habéis arado impiedad, y segasteis iniquidad; comeréis fruto de mentira..." durante generaciones. Fue sólo después de que Dios había tolerado estos pecados durante muchos años que él trajo su juicio.

Hijo Amado. Finalmente, Oseas destacó las respuestas de gracia de Dios a los pecados de Israel ya que hizo la comparación de Israel con un hijo amado, su hijo en el capítulo 11 versículo 1 al capítulo 14 versículo 8. De nuevo, vemos el favor de Dios hacia Israel en sus reflexiones sobre el pasado.

En el capítulo 11 versículo 1, Dios dijo, "Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo". Aunque Dios estaba a punto de destruir el Reino del norte a través de los asirios en el año 722 a. C., todavía recordaba su amor paternal por Israel. Como lo expresó con tanta ternura en el capítulo 11 versículo 8: "¿Cómo podré abandonarte, oh, Efraín? ¿Te entregaré yo, Israel?... Mi corazón se conmueve dentro de mí, se inflama toda mi compasión".

También encontramos que Dios reveló su paciencia hacia Israel en esta sección. En el capítulo 11 versículo 2, Dios se quejó al decir: "Cuanto más yo los llamaba, a los Israelitas tanto más se alejaban de mí", reflexionando acerca de cuánto tiempo había sido paciente con el reino del norte.

La última división del libro de Oseas está organizada de una manera que no se puede detectar al principio a menos que se observe con mucho cuidado, pero varios intérpretes han dicho que esta es la mejor manera de entender el arreglo. Que son varios fragmentos de profecías que Oseas dio en diferentes momentos de su ministerio, pero que estaban organizados en torno a este tipo de metáforas de control. Y hay muchas de estas metáforas, pero cada una de ellas tiene esto en común: "Eran cosas que eran muy apreciadas en el mundo antiguo, como encontrar higos en el desierto o encontrar una palma plantada, o encontrar un viñedo que se estaba extendiendo, ese tipo de cosas,

una novilla entrenada que podría arar los campos, un hijo de un hogar". Esos fueron artículos muy apreciados, y Dios compara el reino del norte de Israel con estas cosas. Especialmente el último, el hijo, donde dice: "fui yo quien enseñó a Efraín a caminar; Lo levanté... Y como un amoroso Padre Dios se había hecho querer a Israel, y ellos le eran queridos, sin embargo, se rebelaron. Cuanto más les daba, cuanto más hacía por ellos, más se rebelaban contra él. Pero luego él dijo: "pero entonces, ¿cómo puedo renunciar a ti, oh, Israel? ¿Cómo puedo renunciar a ti, Efraín? No puedo hacerlo porque eres tan preciado para mí". Así que perderemos el objetivo de esas metáforas a menos que comprendamos que, en su sabiduría, sí, Dios disciplina a su pueblo, a su pueblo del pacto, como una cuestión de hecho, su pueblo del precioso pacto, pero nunca se da por vencido con su pueblo del pacto, que un día, de alguna manera, llegarán al arrepentimiento y recibirán sus bendiciones.

— Dr. Richard L. Pratt, Jr.

No es difícil que entendamos el propósito de estas profecías acerca de las respuestas de la gracia de Dios hacia Israel cuando Oseas las recibió por primera vez. Durante las diferentes etapas de su ministerio, Oseas había visto cómo Dios mostró su favor y paciencia hacia Israel para llamarlos al arrepentimiento. Pero la mayor parte del tiempo, no escucharon y continuaron rebelándose contra él. Entonces, el reino del norte cayó cada vez más bajo la maldición de Dios. Pero Dios aún les ofreció su gracia en cada paso del camino.

Entonces, cuando Oseas escribió su libro para dar sabiduría a los líderes de Judá en los días de Ezequías, Él concentró la tercera división en las respuestas de gracia de Dios a Israel. Quería inspirar a los líderes de Judá a que esperaran las bendiciones de los últimos días, a pesar de que Dios había enviado al reino del norte al exilio. A pesar de la rebelión de Israel, las reflexiones de Dios sobre el pasado revelaron su favor y paciencia hacia ellos. Y esto le ofreció a Judá la esperanza de que un día los dos reinos se reunirían bajo el gobierno de la casa de David, y Dios aún derramaría sus bendiciones de los últimos días sobre su pueblo.

Hemos visto cómo el significado original de Oseas en la tercera división de su libro enseñó a los líderes de Judá a tener esperanza debido a las respuestas de gracia de Dios hacia su pueblo. Ahora consideremos cómo la esperanza de las bendiciones futuras también está presente en las respuestas del pueblo a Dios.

Respuestas de la gente

El resumen de las revelaciones de la tercera división nos enseña que:

La esperanza para las bendiciones de Dios de los últimos días... sólo vendrán cuando el pueblo de Dios responda adecuadamente a sus juicios.

La actitud de gracia de Dios hacia su pueblo a través del ministerio de Oseas ofreció esperanza para las bendiciones de Dios en el futuro. Pero Oseas no disminuyó la importancia de la responsabilidad humana. Si los líderes de Judá querían ver a Dios retirar sus maldiciones y comenzar a guiar a su pueblo hacia las bendiciones de los últimos días, entonces los pueblos de Israel y Judá tenían que hacer algo. Tenían que arrepentirse y vivir sirviendo a Dios.

Como ya sabemos, las cinco secciones de esta división del libro de Oseas fueron reveladas por primera vez a Oseas en diferentes etapas de su ministerio. Pero debido a que el reino del norte se alejó de Dios mucho antes que el reino del sur, el comienzo de esta división se concentra principalmente en la respuesta que hace Israel a Dios. Por supuesto, durante los reinados de Acaz y Ezequías, Judá también cayó y se reveló en contra de Dios. Entonces más tarde, Oseas añadió llamadas para que Judá respondiera a Dios con humildad y arrepentimiento.

En la comparación de Dios con Israel con un fruto en el capítulo 9 versículos 10 al 12, Oseas llamó a Israel para contar con su larga historia de rebelión contra Dios. Como vimos anteriormente, el versículo 10 se enfoca en el hecho de que los padres de Israel acudieron a Baal-peor, se apartaron para vergüenza". Las reflexiones de Dios sobre el pasado revelaron su paciencia, pero Oseas también enfatizó algo que Israel necesitaba aprender acerca de ellos mismos. Su rebelión actual contra Dios no fue un evento aislado. Por el contrario, Israel tuvo que reconocer que sus antepasados habían acumulado la ira de Dios en contra de ellos mediante la práctica de la idolatría y la adoración de la fertilidad durante generaciones.

La comparación de Dios de Israel con una palmera plantada, en el capítulo 9 versículos 13 al 17, desafió a Israel aún más a reconocer su pasado. En el capítulo 9 versículo 15, Dios señaló que él les tomó aversión en Gilgal durante el reinado de Saúl. Claramente, las tribus del norte nunca se habían vuelto de los pecados de sus antepasados de manera sincera. Como Oseas dijo en el capítulo 9 versículo 17, estos "no le oyeron". La repetida negativa de Israel a prestar atención a las advertencias que Dios había hecho, hizo que los pecados de Israel fueran grandes a sus ojos.

En el capítulo 10 versículos 1 al 10, está la comparación que hace Dios de Israel con una frondosa viña y encontramos un enfoque similar en el arrepentimiento en el pasado. En el capítulo 10 versículo 9, Dios declaró que los pecados de Israel se extendieron tan lejos como el rey Saúl. Como leemos antes, Dios les dijo, "desde los días de Gabaa, has pecado, oh, Israel" y que a pesar de sus afirmaciones de que se habían humillado delante de Dios, "su corazón era falso". Y nuevamente en el versículo 4, Dios dijo que" "ellos pronuncian meras palabras; y con juramentos vacíos hacen pactos".

En la comparación del Reino del norte con una novilla domada en el capítulo 10 versículos 11 al 15, Dios volvió a confirmar la necesidad de Israel de reconocer su

pecado. En el versículo 13, Dios acusó a Israel de una larga historia de rebelión y de no arrepentirse diciendo: "Habéis arado impiedad, y segasteis iniquidad; comeréis fruto de mentira, porque confiaste en tu camino y en la multitud de tus valientes".

Ahora bien, como hemos visto, esta sección se originó probablemente cuando Oseas profetizó sobre la invasión asiria en el año 722 a. C.— después de que Acaz había empezado a reinar en Judá. A diferencia de los reyes anteriores a él, Acaz dirigió a Judá en rebelión contra Dios. Así que aquí, además de hacer frente a la respuesta de Israel a Dios, Oseas también se dirigió a Judá. Pero, a diferencia de Israel, Judá no tuvo una larga historia de rebelión en el pasado. Por lo tanto, Oseas se centró en la respuesta de Judá en sus circunstancias actuales. En el capítulo 10 versículos 11 y 12, leemos estas palabras:

"Arará Judá, quebrará sus terrones Jacob. Sembrad para vosotros en justicia, segad para vosotros en misericordia; haced para vosotros barbecho; porque es el tiempo de buscar a Jehová, hasta que venga y os enseñe justicia". (Oseas 10:11-12).

En vez de pedirle a Judá que se arrepintiera de una larga historia de fracaso, Oseas instó a Judá a prestar atención a lo que estaba ocurriendo *en ese momento*. Deben apartarse de los caminos pecaminosos de Acaz. Deben sembrar justicia y segad para vosotros en misericordia. Deben hacer barbecho. ¿Y por qué? Como la amenaza de Asiria también vino en contra de ellos, era el tiempo para que el pueblo de Judá buscara a Jehová. Si se volvían de sus malos caminos, entonces un nuevo día vendría a Judá. "hasta que venga Dios y os enseñe justicia". Con estas palabras, Oseas aludió a las bendiciones de los últimos días cuando Israel y Judá se reunirían bajo el gobierno de la casa de David. Pero el reino de Judá no pudo comenzar a cumplir su papel hasta que se arrepintieron, y la justicia de Dios se derramó sobre ellos.

Finalmente, la comparación de Dios de Israel con un muchacho, con un hijo amado o hijo varón en el capítulo 11 versículo 1 al capítulo 14 versículo 8, ofrece el tratamiento más extenso de la necesidad de Israel de reconocer los fracasos del pasado. Una vez más, Dios los confrontó con su larga historia de rebelión. Él los había tratado como a su hijo desde el tiempo de Moisés. Pero en el capítulo 11 versículo 2, Dios reflexionó sobre el hecho de que cuanto más les llamaba, más se alejaban; siguieron sacrificando a los Baals y quemando ofrendas a los ídolos. " La terquedad de Israel a través de los siglos llevó a Dios a concluir, en el versículo 7, "mi pueblo está empeñado en apartarse de mí, y aunque ellos llaman al Altísimo, él no los levantará en absoluto". Israel se había vuelto tan corrupto que Dios no aceptaría sus hipócritas llamadas a la misericordia. Mientras el exilio de Israel continuaba, las tribus del norte tuvieron que abandonar la piedad hipócrita y no sincera de sus antepasados. Dios los invitó a ofrecer un sincero arrepentimiento por sus pecados. Pero Dios también le aseguró a Israel que las bendiciones de los últimos días vendrían a ellos. Como leemos en versículo 11, "Como ave acudirán velozmente de Egipto, y de la tierra de Asiria como paloma; y los haré habitar en sus casas, dice Jehová".

La respuesta de Judá a Dios en sus circunstancias actuales también se menciona en esta última sección. En el capítulo 11 versículo 12, Dios anunció que

"Judá anda errante, lejos de Dios" (NVI). Desafortunadamente, el hebreo de este pasaje es difícil de interpretar. Ha sido traducido de dos maneras como una palabra de aprobación de Dios a Judá, en contraste con Israel, y como una palabra de juicio contra Judá. Pero dada la ubicación de este pasaje cerca del final del ministerio de Oseas, es muy probable que sea una palabra de juicio. A medida que la destrucción de Samaria se acercaba, Judá se volvió cada vez más rebelde, al igual que Israel. Escuchemos el capítulo 12 versículos 2 al 6, la última y más larga profecía acerca de Judá en la tercera división de Oseas:

Pleito tiene Jehová con Judá para castigar a Jacob conforme a sus caminos; les pagará conforme a sus obras. En el seno materno tomó por el calcañar a su hermano, y con su poder venció al ángel. Venció al ángel, y prevaleció; lloró, y le rogó; en Bet-el le halló, y allí habló con nosotros. Mas Jehová es Dios de los ejércitos; Jehová es su nombre. Tú, pues, vuélvete a tu Dios; guarda misericordia y juicio, y en tu Dios confía siempre. (Oseas 12:2-6).

En este pasaje, Dios llamó a Judá a reflexionar sobre la historia de la vida de Jacob en Génesis capítulos 25 al 36. Su profecía señaló cómo Jacob había pecado cuando tomó a su hermano por el calcañar. Pero Jacob también con el poder de Dios venció al ángel en Peniel. Allí Jacob prevaleció, lloró y le rogó a Dios, y por implicación, Oseas llamó a Judá a llorar por el pecado y buscar el favor de Dios. ¿Y cuál fue el resultado para Jacob? Él le halló a Dios en Betel y aprendió nuevamente que "Jehová, es Dios de los ejércitos, un título divino que se refiere a Dios como el jefe de los ejércitos angelicales. Oseas aplicó la historia de Jacob a Judá. Judá también podría tener el favor del Señor, el Dios de los ejércitos celestiales, mientras enfrentaban a sus enemigos, ya sea Asiria o Babilonia. "Tú, pues, vuélvete a tu Dios; guarda misericordia y juicio, y en tu Dios confía siempre", entonces verían al Señor intervenir en su nombre con su ejército angelical.

No es dificil ver por qué Oseas incluyó estas palabras sobre Judá hacia el final de su libro. Como recordaremos, Oseas escribió su libro en el momento en el que Judá enfrentaba la amenaza de Asiria, justo antes de la invasión de Senaquerib en el año 701 a. C. O tal vez, lo escribió cuando Judá estaba enfrentando la amenaza de Babilonia, justo después de la invasión de Senaquerib en el año 701 a. C. Como nos dice Isaías capítulo 39 versículo 6. En cualquiera de los casos, Judá necesitaba desesperadamente la ayuda de Dios. Si querían ver a Dios guiar a su ejército angelical contra sus enemigos, tenían que responder con humildad y arrepentimiento. Necesitaban reconocer que habían sido como Jacob en sus primeros años, y que debían volverse como Jacob en sus últimos años. Entonces, y solo entonces, podría Judá ser el canal de las bendiciones de Dios para el reino del norte de Israel.

Pero, por mucho que Oseas suplicó por el arrepentimiento de Judá, él todavía sabía que los líderes de Judá también necesitaban esperanza para las tribus del norte en el exilio. Oseas dejó en claro en la primera división de su libro que las bendiciones de Dios vendrían después de que Israel y Judá se reunieran en sumisión a la casa de David.

Entonces, la esperanza de Judá para las bendiciones de los últimos días solo podría venir si Israel regresara al Señor. Debido a esto, Oseas cerró esta última sección de su libro con un largo llamado para que Israel se arrepintiera en el capítulo 14 versículos 1 al 8. Escuchemos el capítulo 14 versículos 1 al 3:

Vuelve, Vuelve, oh Israel, a Jehová tu Dios; porque por tu pecado has caído. Llevad con vosotros palabras de súplica, y volved a Jehová, y decidle: Quita toda iniquidad, y acepta el bien, y te ofreceremos la ofrenda de nuestros labios. No nos librará el asirio; no montaremos en caballos, ni nunca más diremos a la obra de nuestras manos: Dioses nuestros; porque en ti el huérfano alcanzará misericordia. (Oseas 14:1-3).

En efecto, Oseas llamó a los israelitas del norte, ya sea a los que estaban viviendo con él en Judá o a los que estaban dispersos en otras regiones, para que volvieran a Jehová su Dios. Y para asegurarse que sabían cómo hacer esto, les proporcionó una liturgia de arrepentimiento. Ellos debían decir al Señor, "quita toda iniquidad". Y pedirle a Dios que acepte el bien ... y le ofreceremos la ofrenda de nuestros labios... Debían rechazar cualquier esperanza en Asiria y tampoco montarán caballos, o fuerza militar humana. Debían rechazar toda idolatría, sin decir, "Dioses nuestros" a los ídolos. ¿Y cuál sería la respuesta de Dios a su sincero arrepentimiento?

En el capítulo 14 versículo 7, Dios dijo:

Volverán y se sentarán bajo su sombra; serán vivificados como trigo, y florecerán como la vid; su olor será como de vino del Líbano. (Oseas 14:7).

Cuando los israelitas del norte se humillaron de esta manera, Dios prometió derramar bendiciones.

El significado original asociado con las profecías de Oseas de la esperanza revelada reveló muchas ideas sobre las respuestas de la gracia de Dios y las respuestas requeridas por Israel y Judá. Ahora, pensemos en la aplicación moderna de esta división. ¿Cómo nos impactan hoy las revelaciones de Oseas en esta división?

APLICACIÓN MODERNA

En la tercera división de su libro, Oseas tranquilizó a los líderes de Judá de que Dios todavía amaba a su novia y que algún día restauraría a su amado pueblo. Y de la misma manera, como seguidores de Cristo hoy, podemos estar seguros de que Dios sigue amando a la novia de Cristo. Pero al igual que Oseas señaló la necesidad de que Israel y Judá respondieran apropiadamente a Dios, si esperamos participar en las bendiciones de los últimos días cuando Cristo regrese, nosotros también debemos prestar atención a

cómo respondemos al amor de Dios.

Para explorar la aplicación moderna de esta tercera división, veremos otra vez los temas del Nuevo Testamento de la novia de Cristo y los últimos días en Cristo. Consideremos primero cómo las revelaciones finales de Oseas se aplican a nosotros como la novia de Cristo.

La Novia de Cristo

En la época de Oseas, los pecados de la novia de Dios del Antiguo Testamento los llevaron al sufrimiento severo bajo los juicios de Dios. El norte de Israel había sido enviado al exilio a través de la agresión Asiria. Y, como Judá comenzó a rebelarse, fueron amenazados con la destrucción y el exilio también. Sin embargo, a pesar de estas circunstancias decepcionantes e incluso horripilantes, Oseas pidió a cada persona en la iglesia visible e invisible que buscara el perdón a través del arrepentimiento y la fe. Él esperaba con ansias lo que otros profetas llamaban "un remanente", un pueblo fiel que iría a Dios para su salvación y recibiría sus bendiciones eternas.

De igual manera, hasta que Cristo regrese en gloria, la novia de Cristo permanecerá lejos de ser perfecta. Y en diferentes momentos y de diferentes maneras, Dios ha traído juicio contra su pueblo del Nuevo Testamento. Si bien la iglesia es fuerte en algunas partes del mundo, en otros lugares, donde la iglesia alguna vez fue fuerte, apenas existe porque Dios ha traído su juicio. Pero al igual que Oseas, podemos estar seguros de que no importa cuán desesperada parezca la condición de la iglesia, Dios no apartará a su novia y buscará otra gente. Dios llama a cada hombre, mujer y niño en la iglesia visible e invisible a buscar el perdón a través del arrepentimiento y la fe. Él nos llama a ser el "remanente" de personas fieles que recibirán la redención completa y las bendiciones eternas cuando Cristo regrese.

Con esta orientación básica hacia la condición de la novia de Cristo, pensemos en la aplicación moderna de la última división de Oseas en términos de los últimos días en Cristo.

Los Últimos Días en Cristo

Como aprendimos antes, el cumplimiento de Cristo de los últimos días tiene lugar a lo largo de la era del nuevo testamento. Comenzó en la inauguración de su reino. Alcanza mayores alturas durante la continuación de su reino a través de la historia de la iglesia. Y será completado cuando Cristo regrese a la consumación de su reino. Así que, como hemos hecho con las otras divisiones de Oseas, abordaremos sus profecías acerca de la esperanza revelada de Dios con las tres etapas en mente.

En primer lugar, el Nuevo Testamento deja claro que la esperanza que Oseas ofreció a Israel y a Judá comenzó a cumplirse durante la inauguración del Reino de

Cristo. El primer advenimiento de Jesús demostró que Dios no había abandonado completamente a su novia. Más bien, en Cristo, mostró favor y paciencia hacia su pueblo al comenzar a cumplir las profecías de las esperanzas de Oseas concernientes a los últimos días. Pero durante la inauguración del Reino de Cristo, Dios todavía requirió la respuesta humana del arrepentimiento y fe. Así que, al igual que en el libro de Oseas, el Evangelio de Jesús combina la misericordia de Dios con la respuesta humana. En Mateo capítulo 2 versículo 15, podemos ver este acoplamiento de la gracia y el arrepentimiento. Mateo escribió:

"... para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta, cuando dijo: De Egipto llamé a mi Hijo". (Mateo 2:15).

Esto, se refiere a la huida de José, María y Jesús a Egipto y a su seguro regreso. Mateo citó a Oseas capítulo 11 versículo 1, donde Dios mostró gran misericordia cuando llamó a la nación de Israel fuera de Egipto. Y Mateo declaró que esta profecía se cumplió en la inauguración del reino de Cristo, cuando Cristo regresó de Egipto después de la muerte de Herodes.

Ahora, tenemos que tener cuidado aquí. Mateo sabía que Oseas no se refería directamente a Jesús. En cambio, Oseas se refirió al éxodo de Israel de Egipto y cómo Israel se rebeló contra Dios, a pesar de su gran misericordia hacia ellos. Mateo señaló el hecho de que Dios le había mostrado gran misericordia a su novia al llamar a Jesús, su hijo real, fuera de Egipto. Pero muchos en Israel todavía se rebelaron contra Dios. Como Mateo demostró varias veces en su evangelio, incluso en su misericordia, Dios todavía requiere la respuesta humana de arrepentimiento y fe. Y en los días de Jesús, muchos, como Herodes, cayeron bajo el juicio eterno de Dios porque no respondieron apropiadamente a la misericordia de Dios en Cristo.

En Oseas 11 versículo 1 Dios dijo: "De Egipto llamé a mi hijo", remontándose al llamado de Dios a Moisés, porque cuando Dios lo llamó para liberar a su pueblo, le dijo: "Israel es mi primogénito". Y la instrucción que le dio a Moisés posteriormente fue que le dijera al Faraón que Israel era su hijo. "Deja ir a mi hijo. Deja ir a mi pueblo para que me sirvan en el desierto". Entonces, ese lenguaje se remonta al llamado de Moisés y al Éxodo, pero cuando nos recuerda el éxodo y el período mosaico, nos recuerda lo que Dios le dio a Israel en el desierto. Le entregó su ley, y en ella prometió bendiciones por la obediencia y maldiciones por la desobediencia. Y así, al recordarle a Israel de dónde vino, le recordó sus responsabilidades con respecto a la ley. Ese fue el llamado en Oseas. El pueblo había sido infiel. Habían elegido la desobediencia y maldiciones en lugar de obediencia y bendiciones. Al llevarlo al Nuevo Testamento, es fascinante ver como Mateo cita esa parte de Oseas, refiriéndose a Jesucristo porque José, María y Jesús huyeron a Egipto y luego salieron de ahí también. Mateo, interesante y sorprendentemente cita esto y dice: "De Egipto

he llamado a mi hijo", reconociendo que Jesús es el nuevo Israel, que Jesús es el verdadero Israel, que Jesús es el Israel obediente, y vemos que Jesús repite el éxodo al salir de Egipto, pero lo hace correctamente. Esta vez lo hace obedientemente. De esta manera Israel, el verdadero Israel, finalmente ha obedecido.

— Dr. Larry Trotter

En segundo lugar, a lo largo de la continuación del reino de Cristo, la iglesia debe aplicar las revelaciones de Oseas de la tercera división a nuestras circunstancias actuales. A medida que la iglesia se ha extendido cada vez más en todo el mundo, la gracia de Dios en Cristo ha llegado a más y más personas, tanto judíos como gentiles. Y a pesar de nuestras imperfecciones, Dios todavía misericordiosamente aprecia a su novia, la iglesia. Por lo tanto, nuestra esperanza de bendiciones siempre debe estar arraigada en las respuestas de gracia de Dios a nuestros fracasos. Aun así, Oseas insistió en que la esperanza de las bendiciones de los últimos días también descansaba en las respuestas humanas adecuadas a la gracia de Dios. Y de la misma manera, las bendiciones de Dios en Cristo vienen a aquellos que se apartan de su pecado y claman a Dios por la salvación. Esta es la razón por la cual el arrepentimiento es una dimensión tan vital de la vida cotidiana de todos los que afirman seguir a Cristo hoy.

En tercer lugar, las profecías de Oseas de la esperanza revelada de Dios se cumplen en última instancia en la consumación del Reino de Cristo. Oseas ofreció a Israel y Judá la esperanza de bendiciones en los últimos días a quienes se arrepentían. Y el Nuevo Testamento ofrece el día de hoy a la novia de Cristo la esperanza de la gloria de los últimos días. Debido al amor de Dios por nosotros, él algún día nos limpiará completamente del pecado a todos aquellos que tienen fe salvadora. Y él nos librará de todo juicio al traernos las bendiciones de la nueva creación. En 1 Corintios capítulo 15 versículos 54 y 55, el apóstol Pablo se refirió a la consumación de los últimos días de esta manera:

Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? (1 Corintios15:54-55).

Aquí el apóstol exaltaba la maravilla del regreso de Cristo refiriéndose a Oseas capítulo 13 versículo 14. Allí, Dios se burló del poder de la muerte a pesar del juicio de destrucción y exilio que había llegado a Israel. La esperanza no se había perdido. La maldición de la muerte dejaría de tener efecto alguno sobre Israel porque, en los últimos días, Dios los redimiría y los reunificaría con Judá en sumisión a la casa de David.

Como cristianos, sabemos que esta esperanza se cumplirá un día en Cristo, el gran hijo de David. A pesar de los fracasos y dificultades que todavía enfrentamos en nuestros días, esperamos con gran expectativa el regreso de Cristo. En ese día, todos los que han

puesto sus esperanzas en la gracia de Dios en Cristo, y todos los que se han arrepentido de sus pecados, recibirán las bendiciones completas de los últimos días. Nos uniremos a Oseas para burlarnos del poder de la muerte y de la tumba, al ser elevados a la vida eterna por el mismo espíritu que resucitó a Jesús de entre los muertos. El apóstol Juan expresó esta misma esperanza en su visión de la consumación del Reino de Cristo en el libro de Apocalipsis. Basándose en una serie de temas del libro de Oseas, describió la nueva Jerusalén, la gloriosa ciudad del hijo de David y la morada de la novia de Dios. Como leemos en Apocalipsis capítulo 21, versículos 2 y 3:

"Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios". (Apocalipsis 21:2-3).

CONCLUSIÓN

En esta lección sobre las revelaciones para los sabios de Oseas, hemos considerado cómo Oseas reveló el juicio y la esperanza de Dios para el pueblo de Dios y las bendiciones que vendrán en los últimos días a través de Judá. Hemos examinado cómo Oseas les enseñó a los líderes de Judá en el día de Ezequiel la razón por la cual el juicio revelado de Dios había llegado tanto a Israel como a Judá. Y hemos explorado la esperanza revelada de las bendiciones que vendrán al pueblo de Dios en los últimos días por la gracia de Dios y por la respuesta de su pueblo a dicha gracia.

Las revelaciones de Dios a Oseas proporcionaron sabiduría al pueblo de Dios cientos de años antes de Cristo. Y siguen ofreciéndonos sabiduría el día de hoy. Como la novia de Cristo, nos enfrentamos a los desafíos de vivir en un mundo que aún sufre bajo los juicios de Dios. Pero Dios nunca ha renunciado a su iglesia. Él envió a Cristo para asegurar nuestra salvación y comenzar los últimos días. Y Cristo vive ahora en nosotros a través del Espíritu Santo, para llevarnos a las bendiciones del mundo venidero. Cuando tomemos en serio la sabiduría que el libro de Oseas ofrece, venceremos este mundo y nos uniremos con innumerables personas en la gloriosa celebración de las bodas del cordero. Como la amada novia de Cristo, recibiremos la bendición de compartir con Cristo las inconmensurables alegrías de la gloria eterna.